

Año II Núm. 6

ABRIL, 1935

Oasis



Tierras - Pueblos - Costumbres
Arte - Geografía - Viajes

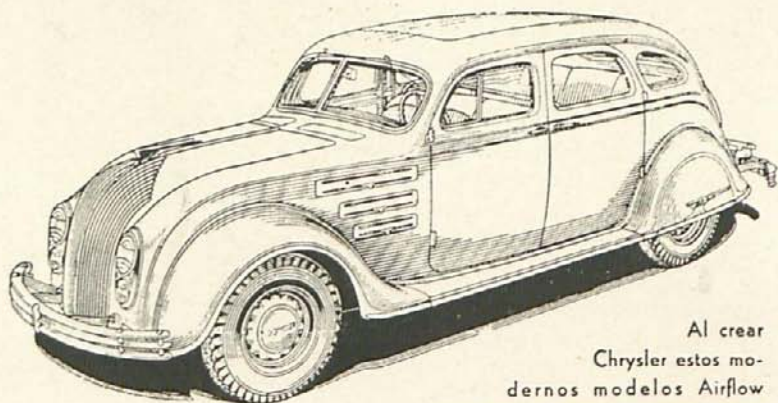


Plaza del Paseo del Prado, 12.

— 20 pts. por año.

CHRYSLER

EL NUEVO COCHE CIENTÍFICO



Al crear
Chrysler estos mo-
dernos modelos Airflow

(aerofluyentes) rompe bravamente con la tradición y presenta un automóvil enteramente nuevo, construido para seis pasajeros, con una comodidad y lujo desconocidos hasta ahora. Los ocupantes no van sobre el chasis, sino dentro de él, mecidos entre los ejes, con esa sensación de suavidad y placidez que hace la delicia de los viajes aéreos. Con su sensacional línea nueva dibujada para deslizarse a través de la ilimitada capa de aire, sin ofrecer al viento sino la mínima resistencia.

**NO ES FANTASÍA DE CARROCERO,
ES LA CIENCIA DE UN GENIO**
Presentado por S. E. I. D. A., S. A.
Salón de venta: Avenida de Pi y Margall, 14
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS

Oasis

Tierras - Pueblos - Costumbres
Arte - Geografía - Viajes

Año II - Núm. 6
ABRIL, 1935

REVISTA MENSUAL
PASEO DEL PRADO, 12
TELÉFONOS 26753 Y 27376
— MADRID —

Directores fundadores: VICENTE OLMO y SILVERIO DE LA TORRE

Precio del ejemplar:	{ España y América. 2 ptas.	Suscripción por un año:	{ España y América. 20 ptas.
	{ Extranjero 3 —		{ Extranjero 30 —

En España se admiten suscripciones por semestre (10 ptas.) y trimestre (5 ptas.)

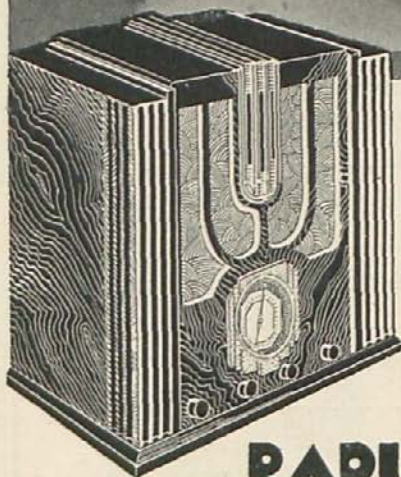
INDICE

	Págs.
<i>H. Rafael Romero Flores: Sinfonía de los tres ríos.....</i>	203
<i>Ramón Torres: Noventa horas de vuelo sobre el Continente africano.....</i>	211
<i>C. Lana Sarrate: Excursión invernal a la República de Andorra.....</i>	218
<i>Francisco Andrada: El Monasterio de Santo Domingo de Silos.....</i>	225
<i>Ignacio Bauer: Tánger, la disputada.....</i>	239
<i>Juan Manuel Prieto: A Sanabria.....</i>	246
Publicaciones	257
Crónica	259
Turismo	261



Bellera

**ECONOMIA
DURACION**



**son las cualidades
que distinguen a los
receptores del**

**SERVICIO
RADIO PARA TODOS**

EXPOSICIONES

UNION RADIO
avenida de pi y margall, 10
t. l. f. 24434



DEKORD
avenida de pi y margall, 22
t. l. f. 18333



EL EBRO Y EL PILAR.

(Foto A. I. D. A.)

Sinfonía de los tres ríos⁽¹⁾

POR H. R. ROMERO FLORES

Antífona del Ebro

Río soy que desde la fuente a la desembocadura sé mantener mi prestigio y mi orgullo. Siempre fui viril y siempre respetado; y es tan grande la sugestión de mi nombre, que decir Ebro es decir España.

Al pie de las casonas de Fontibre, junto a la tosca iglesia, me pare la montaña, no con el delgado chorro con que otras montañas dan a luz otros ríos, sino horadando tres veces su matriz para alumbrar los tres manantiales simultáneos que me dan origen. Ya mi nacimiento promete una vida fértil, un curso dilatado.

Tan robusto es mi cuerpo, que a poco

de nacer, en Nestares, ya no consiento ser atravesado sino por medio de pasarela. Tan corpulenta es mi niñez, que al pasar por Reinos, a legua escasa de mi comienzo, más que voz de recién nacido, tengo acento de adulto.

Varios ríos han dado pábulo a la musa graciosa. Los poetas árabes y andaluces requiebraron al Guadalquivir como a una moza esquiva; Góngora juguetó en sus romancillos con el Tajo; Quevedo y Lope hicieron cuchufletas a costa del canijo Manzanares; pero nadie se atrevió a elegirme a mí como objeto de inspiración ligera. Y es que no sé qué tono de austeridad tienen mis aguas, que sólo inducen a la veneración y al silencio.

Vengo de las montañas santanderinas, por donde Castilla se asoma al mar, y

(1) N. de la R.—Este magnífico artículo fue premiado por el P. N. T. en concurso nacional en 1931.

entro en la provincia burgalesa a humedecer durante unas leguas sus tierras procerescas y a recoger, al propio tiempo, la diminuta caricia del Oroncillo, que después de espejar los riscos y desfiladeros de Pancorbo se entrega a mi cauce igual que el nieto al regazo del abuelo. Corro después por la Rioja describiendo los más alegres meandros de mi curso, cual si quisiera gozar en ella de los breves momentos de jovialidad que tiene siempre toda existencia grave. Toco luego, rápido, el suelo escabroso de Navarra para nutrirme con la sangre pirenaica que mis afluentes Ega y Aragón me inyectan, y penetro con todos los honores en la región aragonesa—mi álveo genuino—a fecundar la extensa huerta zaragozana y, sobre todo, a dejar que en mí se refleje la parte más entrañable de la ciudad, desde la Aljafería a las murallas moribundas de los barrios del Sepulcro y las Tenerías.

El murmullo sereno que hasta aquí me acompañaba se hace áspero y rezongón al llegar a Zaragoza, la "ciudad blanca" de los árabes. Chocan mis robustas carnes contra pretilos y malecones; se me cubren de espuma al encolezarse con las cepas del Puente de Piedra, y por las noches, cuando mi familiar Moncayo suelta su ventarrón para arañarme el lomo, rujo como una leona al ser poseída por el soberbio macho.

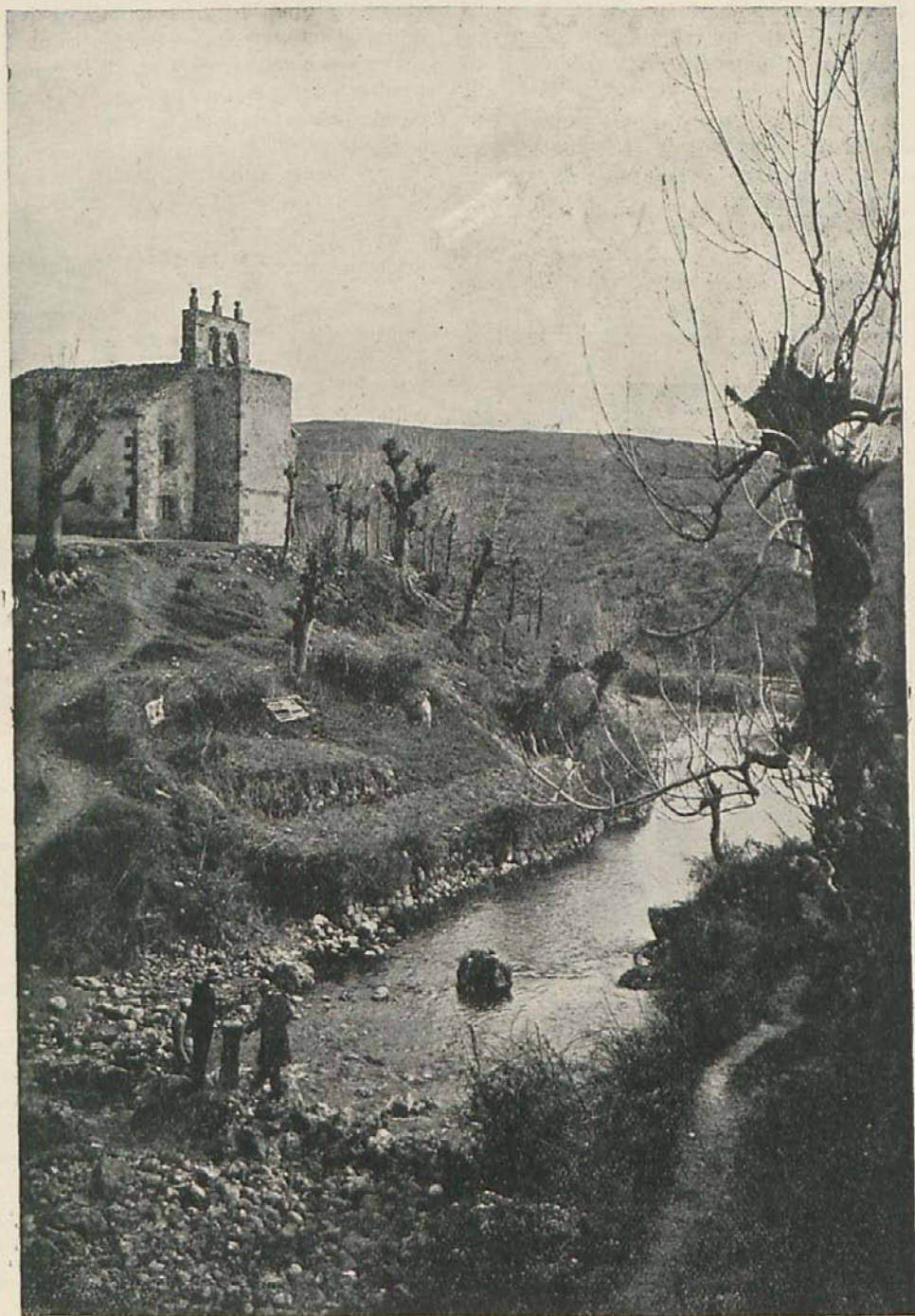
Cataluña me brinda su tierra después, y yo, cada vez más fornido, más augusto conforme voy envejeciendo, sigo dilatando mis flancos, hasta que en Tortosa, al llegar al apogeo de mi grandeza, encuentro digna muerte en el mar anhelado que presiento desde mi nacimiento, y que al recibir el ancho zarpazo de mi caudal se estremece un instante antes de absorberme. ¡Gran suerte es ésta de rendir aguas en el Mediterráneo, orgulloso de saber que muchas de mis gotas llegarán a las riberas doradas de Italia, y alguna quizá, envuelta en el yodo y la sal de una onda del *Mare nostrum*, irá a humedecer las costas de la Grecia y quien sabe si la menuda arena del propio Pireo!

Todos los momentos de mi existencia y todos los parajes por donde atravieso tienen la hidalguía que de mi ser irradiaba. Quien ha vivido en mis orillas escuchando la grave voz de mi corriente y me ha contemplado lamiendo la extensa llanura y recibiendo la imagen de la rocosa cumbre, ha de recordarme siempre con fruición. Mis aguas, mi lecho y mi camino son símbolo y síntesis de la Iberia que me debe el nombre, y gozan de esta suprema cualidad que todo lo español posee: la variedad sobre un fondo de perenne textura. Variedad que se observa en las ciudades, en el paisaje, en las catedrales y en los hombres, y que es el resultado de los siglos que han ido transcurriendo y dejando cada uno su huella ineluctable.

No es posible comprender mi patria sin tener en cuenta estos cuatro rumbos: mi propio curso, el itinerario del Cid, el camino de Santiago y la ruta de Don Quijote. Agua que transporta idiomas e ideas; lealtad castellana que produce justicia y ley; peregrinaciones de la cristiandad hacia Compostela y locura generosa que empieza en la Mancha y acaba en la Humanidad. Estas cuatro venas surcan el cuerpo de España, a semejanza de las que recorren el cuerpo humano con su sangre caliente; y quien no las pulse, jamás podrá explicarse los latidos del corazón ibérico.

Es la liberalidad la flor de mi naturaleza. A pesar de mi traza severa, consiento que el humilde barquero me hienda con su pontón y que la frágil almadía se deslice rozando mi superficie. Y soy tan comprensivo, que me remanso con frecuencia para que el labriego me haga una sangradora y transporte a su haza mi líquido y mi espíritu por medio de la acequia y el arcaduz.

Yo no soy capaz de la traición del arroyo que inesperadamente se sale de madre y arrasa una campiña. Por el contrario, cuando empiezo a dilatarme por los temporales y los deshielos, lo anuncio a las gentes de mis orillas cubriéndome de una clara rojez y haciendo más



BAJO LA IGLESUELA DE TIBRE, EL EBRO NACE RECIAMENTE.

(Foto M. Lorenzo Pardo.)

rápida la fluencia de mi linfa. Y si el ímpetu de los ríos tributarios colma mi lecho y me desbordo, es fama entre los labradores de Cinco Villas que el árbol que desarraigo en el huerto del poderoso lo arrastro hasta la tabla terrera del pobre, y la espiga que arranco de la extensa heredad la dejo en el exiguo campo del rentero. Esta es la vieja justicia de mis riadas, cuyo fallo acepta fervorosamente el campesino porque "lo que da el Ebro lo da Dios".

Soy, en fin, el río austero del recio

murmullo que ha presenciado el paso de varias civilizaciones y ha escuchado la voz de muchas lenguas. Tan remoto es mi origen, que ni el mito ni la leyenda se atreven a explicarlo. Tan poderosa es la sugestión de mi nombre, que decir Ebro es decir España.

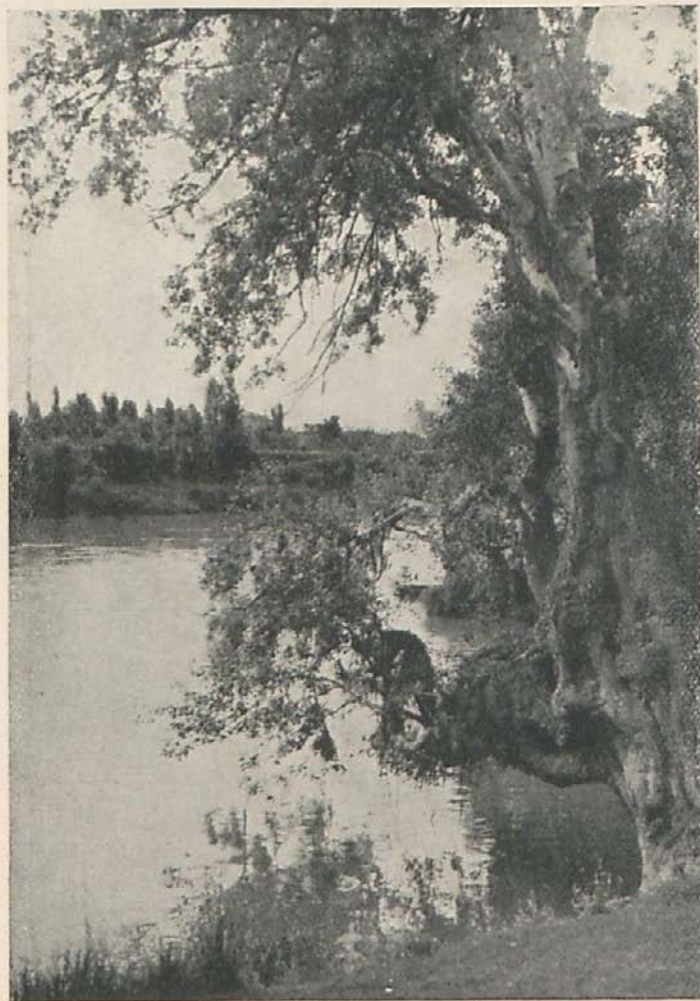
Foliada del Miño

Con el legítimo orgullo que le presta el saber que recoge y expresa los más

peculiares matices del país galaico, al que hace una completa dedicación de su linfa abundante, corre el Miño desde la apretada Sierra de Meira hasta la orilla atlántica, en la que La Guardia testifica eternamente su llegada al mar.

En su nacimiento aprende ya que la línea curva, si más prolongada, es más segura que la recta para vencer los obstáculos que se oponen a una desembocadura en el Atlántico, y esclavo de esta pauta prefiere el rodeo insistente al peligroso riesgo de hacerse catarata y despeñarse para ganar tiempo. El Miño es la cautela fluvializada.

Las orillas que limitan su cauce son siempre de ese gracioso verde juguetero que es difícil encontrar fuera de Galicia. En ellas y en las cercanas laderas crece el centeno, que allá por mayo y junio, cuando el verdor de la alta espiga se va cam-



PAISAJE DEL EBRO EN LA PROVINCIA DE BURGOS.

(Foto Confederación del Ebro)



EL MIÑO POCO ANTES DE UNIRSE CON EL SIL, EL AFLUENTE QUE LE DISPUTA LA PRIMACÍA.
(Foto Ksado.)

biando en oro, adquiere un rítmico oleaje al ser peinado por el viento zarzagnillo que moja el peine en el propio "orvallo".

Valles diminutos, casi domésticos, va presenciando en su camino; esos valles húmedos, tachonados de casitas blancas y de vaquitas alazanas que rumian constantemente al cuidado de rapaces carirrojos con gesto de saberlo todo. Vallecillos que al acabar el día se cubren de una tristeza agarimosa bajo los nubarrones y parecen contagiar de ella a las canciones de los aldeanos y a los gañidos de los perros.

De trecho en trecho apoya sus flancos en aceñas grises que le arrebatan un poco de su caudal por medio de caces y caneiros, y hace girar la piedra redonda que pulveriza el grano en esos molinos gallegos tan llenos de leyendas de meigas y meigallos y tan acogedores siempre para todo pecado carnal. Las aceñas de Galicia serán de por vida fuentes de

folklore regional para los eruditos y ocasión de preñez para las rapazas que confían demasiado en sus fuerzas de flaqueza.

Sigue el Miño, cumplimentoso y zalamero, combando el lomo en frecuentes reverencias al pasar bajo los castros y los oteros que encuentra en su lento discurrir. Las lavanderas cantarinas—actuales nereidas de sus aguas—lo azotan de vez en cuando purificando y emblanqueciendo en él las ropas hogareñas, que luego, al ser tendidas en largas filas sobre los prados, semejan la espuma del paisaje.

A la hora del atardecer, el hondo rumor del río hace de contrabajo al chirrido de la breve carreta; ese chirrido que es una mezcla de suspiro prolongado e imprecación infinita, y en el cual hemos creído oír algunos la expresión de todas las morriñas y de todas las rebeldías de las gentes lanzadas a la emigración.

Lugo, desde su prominente ubicación contempla la S gigantesca que el Miño traza al pasar bajo sus torres chatas y su muralla romana. Baja luego a buscarle por declives y corredoiras, y delega en la carretera del Baño para que se coja del brazo de él unos momentos y no le deje partir definitivamente sin reflejar en silencio los robles de las laderas de Fingoy y las humildes casitas de la Tolda.

Entre Lugo y Orense le acaece al Miño lo que pudiéramos llamar su dura prueba. Esta consiste en tener que admitir el tributo del Sil, a sabiendas de que la socarronería de las gentes procurará luego sacar partido de la afluencia, estableciendo una pugna entre los dos ríos e incluso afirmando en chufas y alusiones la superior importancia del tributario. "Lleva el Miño la fama y el Sil el agua" tiene que escuchar cien veces en su restante curso a los pastores

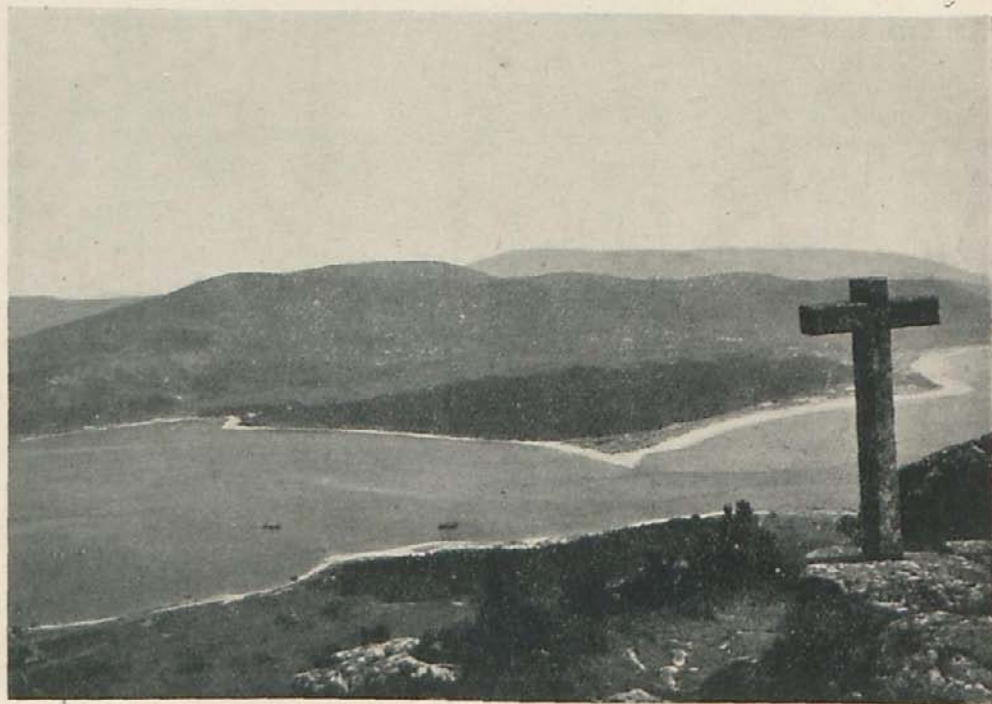
leoneses que pasan a tierras orensanas por los oteros del Bierzo.

Pero todas estas reticencias las acoge sin encrespase, y sigue haciendo su ruta por la húmeda Galicia, cumplimentoso y zalamero, sabiendo de antemano que el mar acogedor le agradecerá a él sólo la aportación de agua y de cautela que le hace.

Serranilla del río Moros

Como hijo de los ventisqueros del Guadarrama, soy flaco de cuerpo, y a través de mis aguas claras dejo ver siempre mi recio esqueleto. Amo el ímpetu y la torrentera; pero, sin embargo, de natural tan humilde soy, que lo mismo consiento ser tomado como abrevadero de la fauna serrana que como ducha y solaz de alpinistas.

Refléjase en mí desde el duro canchal a la llanura requemada, y tan plu-



DULCEMENTE, EL MIÑO SE ENTREGA AL ATLÁNTICO BAJO LA NEBLINA DE ESTE PAISAJE GALAICO-PORTUGUÉS.

(Foto Ksado.)

ral como de nombre soy de aspectos. Rezongo en las cumbres, voceo en las laderas, formo mis pequeñas vegas en tierras de Matute, muelo abundante trigo en Colina y San Pedro de las Dueñas, hago sombríos a mi paso los sotos de Lastras y, por si esto fuera poco para una vida tan corta como la mía, en el estiaje de agosto producen mis orillas las más gentiles mimbreras de diez leguas a la redonda y cría mi lecho los berros más sabrosos de toda la provincia segoviana.

Hay que ver mi corriente cuando los deshielos abrialeños le dan volumen y rapidez. Perdonadme mi puntillo de orgullo, pero no la cambio entonces ni por la del Eresma, aunque yo no pueda aspirar nunca a su egregia condición de bañar en ella la proa del Alcázar ni la mole apacible de la Fuensanta.

En cambio, conozco por experiencia lo que es el cariño y el cuidado de estos labriegos, entre los cuales vivo, sobre todo en las épocas de estío, cuando cada gota de mi sangre es acariciada como una perla y cada remanso de mi camino es aprovechado y sorbido por la trágica sed de una región para la cual el agua constituye el tesoro máspreciado.

Muchos pueblecitos me miran desde sus altozanos, y otros hasta se ponen bajo mi advocación, como Juarros y Tabladillo que agregan a su nombre el apellido "de Río Moros". Penetro en algunos, y aunque salgo de ellos vadeado y sin fuerzas, pronto me repongo del caudal perdido gracias a las inyecciones que me pone el hontanar y la vena de agua que recoge y me trae la que le vierten los cangilones de la noria.

De dura majestad está hecho mi paisaje. En él apenas si siento otras voces que el graznido de las torcaces y el grito recortado del labrador que estimula a las bestias en su tarea. Poquísimas coplas recojo en mis orillas, y sólo de vez en cuando, en las tardes domingueras, llega hasta mí alguna de esas jotas melancólicas de las aldeas de Castilla

que cantan los mozos al rasgueo de la guitarra:

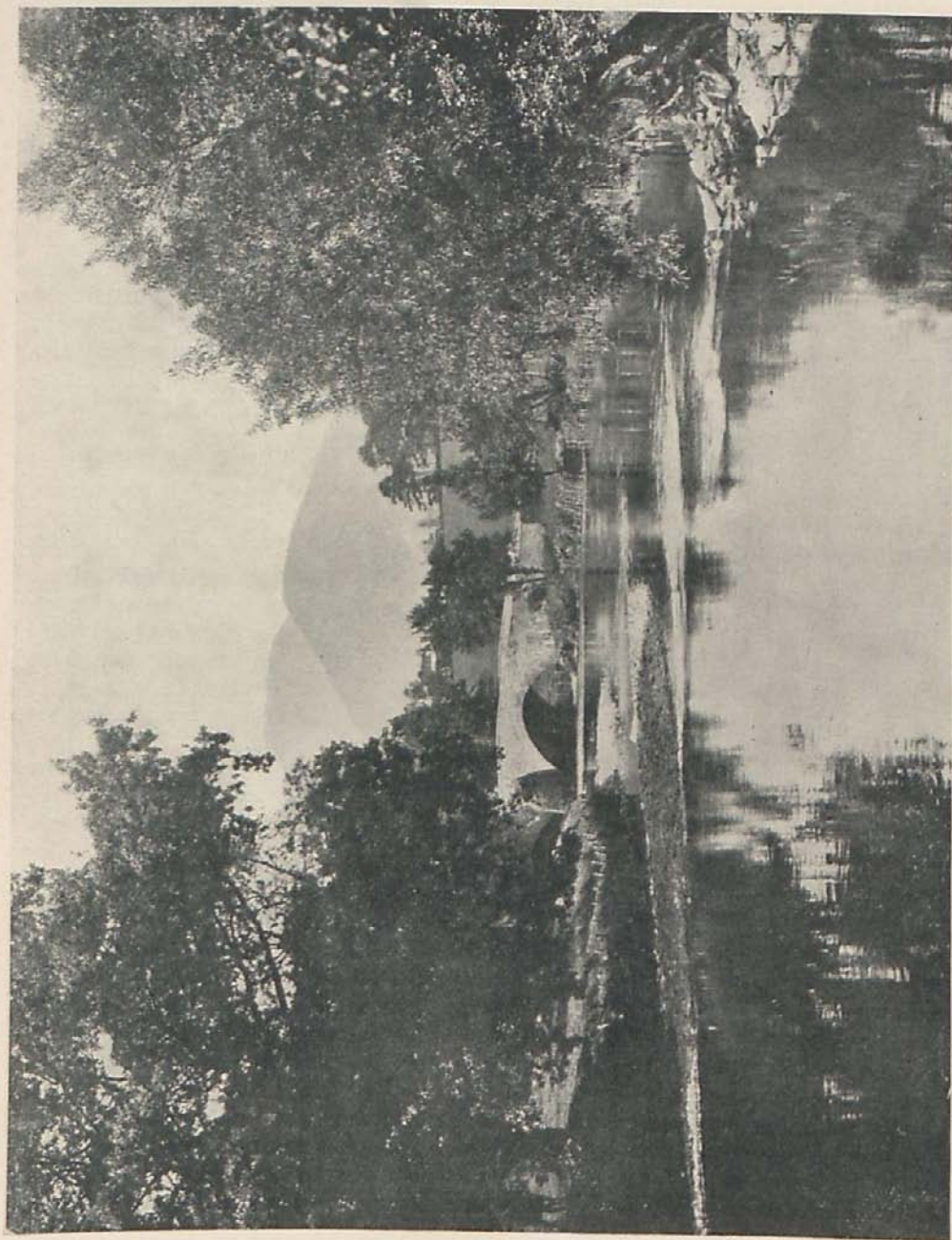
Compañerito, no temas
romper las cuerdas y el peine,
que las cosas de vihuela
en Sangarcía las venden.

Los amaneceres que contemplo desde mi estrecha madre bien valen la pena de soportar la pobre existencia que arrastro. Si me sorprenden bajando de las cumbres, nada hay comparable al desperezo de los pinos albares y al guirigay que hacen las aves picoteando mi cuerpo. Si es en la llanura, nadie como yo sabe la solemne grandeza que adquieren los perfiles de la Mujer Muerta cuando la primera luz del día los tiñe de un tono violáceo y aurirroado.

El tomillo salsero, la manzanilla y el cantueso me envuelven con su aroma, cada uno en su tiempo; y en cuanto a las horas de la noche, os juro por mis manantiales que me mofo del mismo mar cuando percibo la primaveral serenata de los grillos y siento el contacto pálido de esta luna serrana que hace perder maldad a todo cuanto toca.

Una visión dolorosa, sin embargo, me está reservada: lo que yo llamo la procesión de los esclavos. Consiste ésta en el viaje cadañal que en carros y caballos matalones hacen los hombres de mis cercanías a Segovia, para pagar al señor de las tierras la renta convenida por el pegujal que aquéllos tienen que hacer fructificar a porfía. ¡Caras torvas las de estos pobres colonos cuando van a dejar en las casonas de los amos el dinero o el grano que muchas veces no lograron siquiera obtener de la tierra arrendada!

Y así va transcurriendo apaciblemente mi vida. Pero como yo también poseo mi correspondiente capacidad de indignación, de tarde en tarde, cuando una tormenta malhadada arroja a mi cauce más agua de la que puede contener, me desbordo iracundo y hago víctima de esta cólera a las gavillas de mis laderas y a las huertas que verdean junto a mi lecho.



EL PUENTE DE PORTINSCALE, EN LA REGIÓN DE LOS LAGOS, AL NOROESTE DE INGLATERRA.

Noventa horas de vuelo sobre el Continente africano

POR RAMON TORRES

Noventa horas de vuelo representan, a la velocidad media de mi "Potez 43", aproximadamente, 11.000 kilómetros en línea recta y diez países diferentes.

Infinitas las anécdotas y notas de color que podría recoger, fruto de mis treinta días de vuelo sobre terrenos y costumbres tan distintas, pero sólo pretendo, con ligeras pinceladas de *rojo africano*, transportar a estos apuntes el alma del Sahara infinito.

Desde que dejé España, volé toda la costa hasta Dakar. Los alisios (vientos de más de 80 kilómetros a la hora) me azotan el aparato constantemente contra el acantilado característico de toda la costa occidental. Plenamente desierto a partir de Agadir, sólo encontré como puntos de apoyo en mi ruta, Ifni (la más moderna colonia del mundo), Cabo-Juby, Villa Cisneros, Port Etienne y San Louis, que son lugares separados entre sí por más de 500 kilómetros.

Desde Dakar, con rumbo Este, atravesé el Senegal, el Sudán y la Haute-Voltá. En Tambacunda, desde hacía un mes, había fiebre amarilla. Aquí es donde el viaje empezó a hacerse verdaderamente duro; tuve lucha con la higiene, con el calor y con la reverberación, que me hacía ascender la temperatura del aceite hasta 115°, además de verme obligado a volar siempre sobre selva y ríos de caudales inmensos como son el Senegal, Gambia y Níger; mi pequeño 100 HP. tuvo que hacer esfuerzos gigantes para no quedarnos allí.

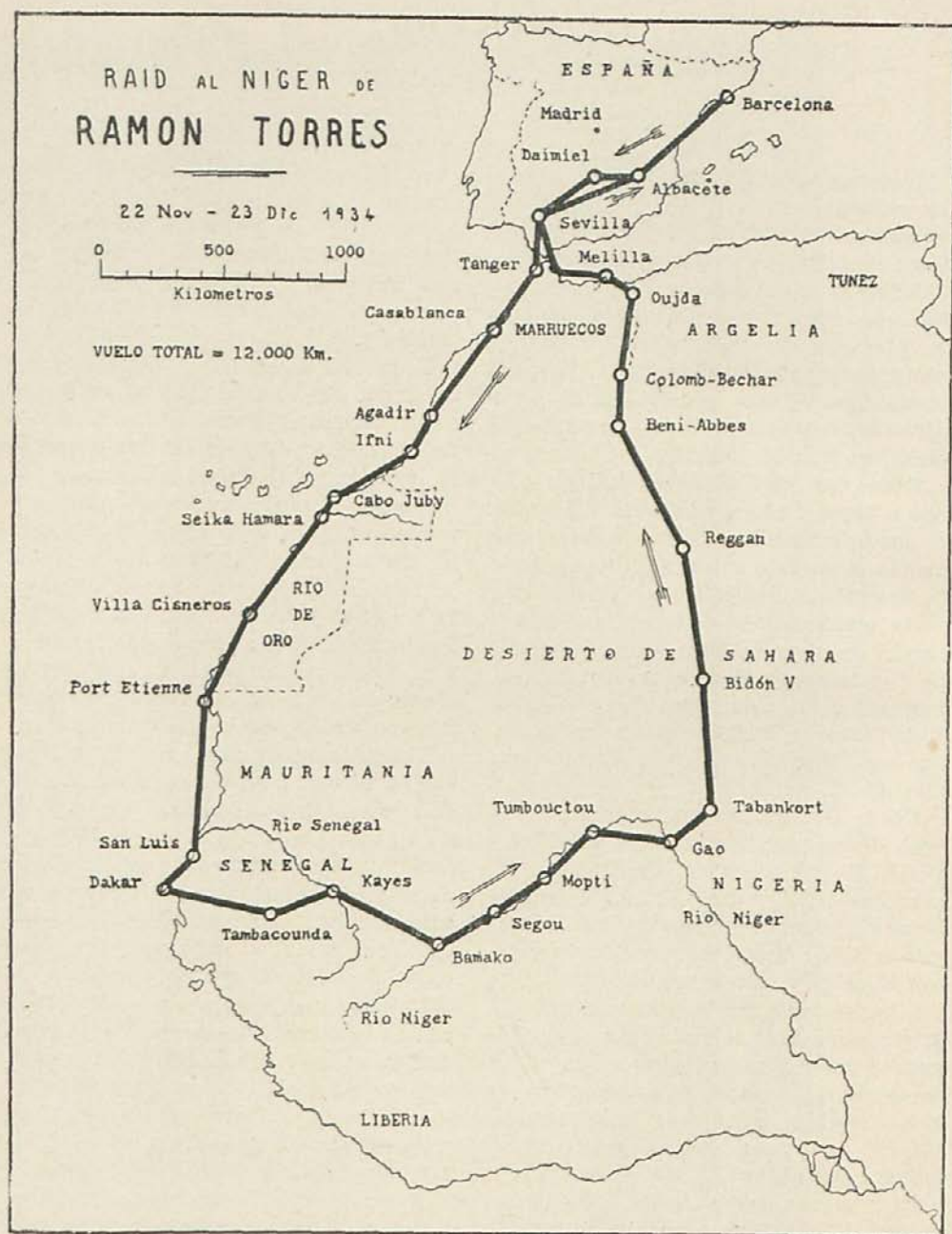
El Níger, a partir de Bamako, es un verdadero mar; se ensancha formando un gran lago. Tiene un color único; el sol se refleja sobre el verde de sus aguas con proyecciones sorprendentes. Siguiendo su curso pude observar raras pira-

guas, así como grandes caimanes que se adormecen en su orilla. Los habitantes de la cuenca de Segou son mestizos del habitante de la Mauritania cruzados con sus antiguos prisioneros negros (los "touaregs" del Norte les llaman los "mèlès").

Todo este camino lleno de peligros y de dudas me conducía a mis sueños de niño: a conocer Tombouctou. El día 10 de diciembre, después de dos horas de navegación sobre dunas desiertas, a pleno sol, reflejado sobre ondulaciones arenosas, donde el calor es tal que uno no se explica como el Níger no es secado inmediatamente por las arenas como gota de agua sobre un hierro al rojo, por fin, entre dos grandes dunas, desde el aire, distingo Tombouctou; sus edificaciones de color ocre la hacen casi invisible, confundiéndola con el suelo de arena.

Tombouctou es una gran ciudad que cae en ruinas. Fué, en tiempos, una ciudad de más de 100.000 habitantes, y hoy no es más que un poblado de 5.000 almas. Azotada duramente por los vientos del desierto, comida por su polvo y sus extremas temperaturas, va desapareciendo. Pero aun así, deja una impresión única de misterio y embrujo. Es el fin del mundo negro. Aquí empieza el Islam con su intolerancia, su silenciosa serenidad y su decrepitud. No existe ningún cultivo ni regadío a pesar de estar a siete kilómetros del Níger, ni un edificio, ni una carretera, ni una obra de arte; sólo arena que seca y ahoga los pulmones.

A las diez de la noche, cuando Tombouctou duerme, me paseo por la plaza de Joffre. ¡Ni una luz! El cielo cubierto de estrellas parece una granizada de oro. Estoy encerrado en el desierto, cautivo del silencio, y pienso en Benedetto Dei,



ITINERARIO DE MI VUELO SOLITARIO SOBRE EL CONTINENTE AFRICANO.

el primer europeo que vió Tombouctou en 1469; sólo una frase única, extraordinaria, de concisión, llevó de testimo-

Luego paseo por las calles, recordando a René Caillé, al mayor escocés Laing, al alemán Barth. Los únicos que



EL AVIADOR D. RAMÓN TORRES CON SU AVIONETA "POTÉZ 43".
(Con la expresión del reconocimiento de esta Redacción por su atenta dedicatoria.)

nio de su viaje: "Estuve en Tombouctou. Se encuentra por debajo del Reino de la Berbería, en tierra extremadamente árida". ¡Qué vergüenza escribir estas notas después de una frase tan pura!

pisaron Tombouctou antes de la ocupación francesa en 1894.

Al día siguiente visité al antiguo misionero "Père Yacoubá", que luego se casó. Hoy es un honrado ciudadano de

Tombouctou; tiene aire de buena persona y una gran barba blanca. "No vuelvo a Europa—me dice—, porque allí la gente está loca; todos corren y así la vida no es posible". Me pasó a su terraza para contemplar la forma geométrica aplastada del poblado; se ven las "mos-

incógnito: la travesía del Sahara por Bidón V. Noche de gran tensión de nervios; ausencia completa de sueño; solo pienso en volar sobre el desierto. Por fin, a las cinco y media, antes de amanecer, ya gira el motor a 1.950 revoluciones. Todavía con la Cruz del Sur en



MIA CAMELLERA DEL CAPITÁN GALO. SEIKA HAMARA.

quéés" de Djamé, San Kosé, Sidi-Yaya y Djidjiber, masas cúbicas petrificadas de la materia misma del desierto. Más lejos una bandera francesa sobre un caserón-cuartel provisional y de aspecto primitivo. ¿Quién diría que los "malinkés" reinaron aquí el siglo XIV, los "touaregs" el XV, los "songhai" el XVI, los "moros" el XVII y el XVIII, los "peulhs" y los "toucouleurs" el XIX? ¿Qué queda? Arena y nada más que arena.

El día 12 despegué de Tombouctou, hacia el Este; seguí aún el Níger extraordinario, que ahora vuelve a estrecharse hasta sólo tener 400 metros. El aire en el Sudán es muy seco; todas las mañanas, en pleno vuelo, empiezo a sangrar por las narices. Tomo tierra en Gao, al medio día, con una fuerte reverberación.

Al día siguiente me esperaba mi salto

el cielo, despegó del aeródromo de Gao, rumbo al Tenezrouft.

A la salida, el terreno es ligeramente accidentado; vuelo a 600 metros y se ve la pista con bastante facilidad hasta Tabankort, así como también veo los pozos de Tabrichat, donde una caravana ha pasado la noche. Llevo una media de 140 kilómetros por hora, al pasar sobre Tabankort. Me encuentro en pleno Sahara, ya se acerca Bidón V. Aunque no se halla marcado en las cartas geográficas, yo tengo su situación exacta en mi cerebro. El Tenezrouft es una región del desierto que siempre ha estado rodeada de misterio y horror. Sus inmensas dimensiones solitarias se consideraban hasta el advenimiento del automóvil oruga y del avión, lugar en el cual nadie se podía aventurar sin temor a morir en la empresa y donde ni hombres ni camellos salían jamás con vida.

Es una inmensa llanura de cota 400 metros, dura y rocosa, sin pozos, ni ríos, ni oasis. ¡Es el Sahara implacable!

A las doce horas y minutos cortaba motor para que mi Potez se posara en el centro del desierto, Bidón V.

La "Ciudad Libre" de Bidón V tiene por bandera una manga de aire, sus boulevares son el infinito y la plaza mayor es el campo de aviación, donde su único monumento es una bomba de gasolina.

Este bidón perdido en el centro del Tenezrouft, el terrible desierto de la sed, a más de 500 kilómetros de toda vida humana, animal o vegetal, es el único punto de apoyo que el piloto encuentra en la travesía del Sahara de Argelia al Sudán.

Hay dos viejas carrocerías de autobús que la caravana Citroen en 1923, empotró en aquel lugar, y que me sirvieron de refugio para pasar la noche del



UN TIPO SAHARIANO DE RÍO DE ORO.

15 al 16 de diciembre. En mi termómetro la temperatura bajó al anoche-



DUNAS ARENOSAS DEL DESIERTO



GAO, A ORILLAS DEL NÍGER, CON SUS HUERTAS ABANCALADAS



MUCHACHAS DE GAO AMASANDO HARINA



EN EL OASIS DE REGGAN. CAMPO DE AVIACIÓN
ABASTECIDO POR LA SHELL.

cer de 45° a 3°; pasé una noche de frío horrible.

Muy temprano despegué para mi última etapa de desierto, Bidón V-Reggan. Este es el oasis situado más al Sur de Argelia, es el último de los oasis del Touat, al borde del Tenezrouft.

No tuve graves inconvenientes en esta etapa, más que el fuerte calor a la al-

tura de Ouallen, que pude descubrirle a mi derecha, y el viento arrachado de arena.

A las once, recogido en el fondo de una colina, descubrí Reggan. ¡Había vencido! ¡Era el primer español que atravesaba el misterioso Sahara! ¡Alegría inmensa!

Reggan es uno de los oasis más pintorescos que he visto; muy verde,; un magnífico castillo-fuerte, todo de barro y rodeado de una muralla que lo aísla de la arena del desierto.

Cuando tomé tierra y descargaba mi reserva de agua y víveres, obligados para hacer la travesía, para dejarlos ya definitivamente, sentí que había vivido unas horas de intensidad terribles, quizás las más intensas de mi vida. Es verdad que el desierto atrae irremisiblemente, pues hoy, ya en España, sólo pienso en volar de nuevo el Sahara y sus oasis. ¿Cuando oiré roncar otra vez mis motores sobre el océano de arena?...



MI LLEGADA AL AERÓDROMO DEL PRAT (BARCELONA).

Excursión invernal a la República de Andorra

por C. LANA SARRATE

De todos los españoles es bien conocida de nombre la República de Andorra, ese pequeño territorio de pocos kilómetros cuadrados enclavado en la frontera francoespañola. A pesar de contar escasamente con 5.000 habitantes, divididos en seis parroquias, la importancia política de Andorra estriba en el hecho de ser copartícipes en la dirección de sus destinos el prefecto del departamento francés de los Pirineos orientales y el obispo de Seo de Urgel. El Estado fran-

cés directamente, e indirectamente el español, tienen representación en el régimen político de Andorra.

Los andorranos, gentes de singulares costumbres, gozan del muy importante privilegio, entre otros, de no pagar apenas impuestos. En Andorra no hay cédulas personales ni inquilinato; las cartas van sin sellos de correo, gratuitamente, por todo el territorio de la República, pues los gastos postales los sufragan España y Francia; el pasaporte



cuesta "un real"; por un automóvil se paga la contribución anual de 50 pesetas; la gasolina vale menos que en España, y no digamos nada si se compara su precio con el de ese combustible en Francia. Y así sucesivamente.

Hasta hace un par de años, hasta 1933, Andorra carecía de carreteras buenas. Además, no se podía pasar de España a Francia por esa ruta en automóvil porque de Andorra la Vieja a Soldeu no había carretera. Pero el contrato firmado por la sociedad F. H. A. S. A. (Forçes Hidrauliques d'Andorra, S. A.) y la República de Andorra ha variado fundamentalmente las condiciones de acceso a ese minúsculo país. A cambio de la concesión de los derechos sobre las aguas de la República andorrana durante setenta y cinco años—que suponen unos 120.000 caballos de fuerza potencial, de los cuales ya hay instalados 36.000—la F. H. A. S. A.—cuyo capital es mitad francés y mitad catalán—se comprometió a construir gratuitamente para Andorra unos 50 kilómetros de carreteras. De este contrato han resultado beneficiados, además de los andorranos, los turistas, pues hoy día se puede atravesar Andorra de parte a parte en automóvil, mientras la nieve no cierra el puerto de Envalira, cuya altitud es de 2.410 metros. Y en invierno quedan a pocas horas de Barcelona magníficas pistas para esquiar.



SUBIDA AL REFUGIO DE ENVALIRA. TROZO DE RANSOL A SOLDEU

(Foto Lana Sarrate)



PENA CAÍDA EN LA CARRETERA, QUE IMPIDIÓ LLEGAR EN EL AUTO ORUGA HASTA EL PUEBLO DE RANSOL

(Foto Lana Sarrate)

Cuanto antecede es del dominio de muchos españoles. No es tan conocido, sin embargo, el dato de que la carretera transpirenaica de España a Francia a través de Andorra, abierta al tránsito, como ya se ha dicho, desde el año 1933, presenta la cota más alta de todas las carreteras pirenaicas actuales, y seguramente futuras, la ya citada de 2.410 metros del puerto de Envalira, frontera de Andorra con Francia.

Más contadísimas son aún las personas que han subido al puerto de Envalira en invierno, pues desde noviembre a junio está cubierto por una capa de nieve que alcanza varios metros de espesor. Allí subimos a fines de febrero de este año de 1935. Y por creerlo de interés general para el sinnúmero de esquiadores que hay en España—dada la loca afición que se ha cobrado a este viril y sano deporte en los últimos años—, mandamos a OASIS algunos datos de la ascensión al repetido puerto de Envalira.

De Barcelona a Seo de Urgel hay 225 kilómetros, tanto por Solsona como por Pons, que se hacen en cuatro horas de automóvil. De Seo de Urgel—donde

se pasan las formalidades de pasaportes y aduanas — hasta Les Escaldes — núcleo de población el más importante de Andorra, por estar allí la central hidroeléctrica de la F. H. A. S. A.—no hay más que 22 kilómetros. Desde Les Escaldes al refugio de Envalira hay 26 kilómetros, que se recorren en tiempo normal, aunque haya mucha nieve, en un auto-oruga propiedad del Ski Club Andorra. Pero el día de nuestra subida hallábase interceptada la carretera por una gran peña desprendida poco antes del poblado de Ransol y no pudo pasar el auto-oruga.

Fué, pues, necesario salvar en esquí, con toda la impedimenta a la espalda, los 12 kilómetros que separan Ransol del refugio de Envalira, subiendo el desnivel de casi 500 metros en unas cuatro horas.

El refugio de Envalira está a 2.124 metros de altitud, y tiene todas las co-



EL PEATÓN CORREO Y OTROS ANDORRANOS SUBIENDO DE RANSOL A SOLDEU

(Foto Lana Sarrate)

modidades imaginables, dentro de lo factible en alta montaña: agua caliente de verdad—fría no hay que decir, pues es obligatorio el dejar los grifos abiertos durante toda la noche para que no se hiele en las tuberías—, teléfono, calefacción eléctrica hasta el derroche, cocinero, etc. En dicho refugio pueden dormir hasta unas 60 personas. Pertenece al Ski Club Andorrà, es de madera y ha sido construido el año pasado. Desde este refugio se dominan magníficas pistas de esquiar de varios kilómetros, con pendientes de todas clases.

La subida desde el refugio de Envalira al puerto del mismo nombre es fácil y subyugante con tiempo despejado: son cuatro kilómetros de distancia y 286 metros de desnivel. El día de nuestra ascensión coincidió con los grandes vendavales que tanto destrozo hicieron en España y en Francia, y puede el lector



CHALET-REFUGIO DE ENVALIRA, DEL SKI CLUB ANDORRÀ, CASI SEPULTADO EN LA NIEVE. ALTITUD, 2.124 M. S. M.

(Foto Lana Sarrate)



CERCANIAS DEL REFUGIO DE ENVALIRA. AL FONDO EL CIRCO DE PESONS

(Foto Lana Sarrate)

imaginarse lo que ocurría por aquellas alturas. No obstante, subimos tres esquiadores hasta el puerto; mas, una vez allí, hubimos de cobijarnos sin pérdida de tiempo en una cabaña llena de nieve por los remolinos de la ventisca glacial, pues la puerta y la ventana faltaban por haberlas tenido que quemar pocos días antes otros refugiados que estuvieron a punto de helarse.

Al refugio de Envalira llegaron a comer un día un joven y una muchacha franceses que habían salido de su país a primera hora de la mañana y esquiado 27 kilómetros para llegar allí, con la consiguiente travesía del puerto. Después de comer iniciaron nuevamente la subida al puerto de Envalira y el regreso a su tierra. Magnífica excursión la de aquellos jóvenes.

También llegó al refugio de Envalira un guarda francés de aduanas, que re-

corría sistemáticamente el Pirineo en esquís, completamente solo, para averiguar los movimientos de los contrabandistas.

Cortésmente invitamos al señor ministro de Hacienda a que reflexione si sería de interés el crear una o dos compañías de carabineros esquiadores, elegidos entre los jóvenes y fuertes.

La belleza de los alrededores del puerto de Envalira en invierno es difícil de describir. La nieve se mide por metros de espesor. Ello nos hacía recordar con nostalgia los años de estudiante en Madrid, cuando subíamos en invierno al puerto de Navacerrada a aprovechar los pocos centímetros



UNA CABAÑA EN EL PUERTO DE ENVALIRA, A 2.410 M. S. M., NOS PRESTÓ COBILJO, MIENTRAS AMAINABA LA GLACIAL VENTISCA

(Foto Lana Sarrate)



EL CIRCO DE PESONS

(Foto Guau)



ESQUIANDO EN EL CIRCO DE PESONS

(Foto Guau)



EL CIRCO DE PESONS OFRECE UNO DE LOS MEJORES LUGARES PARA ESQUIAR EN EL PIRINEO
(Foto Guau)

de nieve que se mantenían en las cunetas de la carretera. Si en el Guadarrama hubiera la cantidad de nieve que hay en Envalira, ¡qué dichosos serían los jóvenes esquiadores madrileños, que tan admirablemente acaban de quedar en los campeonatos de esquí de España en el Pirineo catalán!



ESQUIANDO EN EL CIRCO DE PESONS

(Foto Guau)

Las admirables pistas de Envalira, con el fondo fascinador del circo de Pesons, están llamadas a ser uno de los principales núcleos pirenaicos del saludable y valiente deporte del ski, por la enorme cantidad de nieve y por la duración de la misma hasta el mes de junio.

En el Pirineo español sólo se pueden comparar a ellas las pistas de esquiar de Candanchú, cerca de Canfranc, en la frontera francesa de la provincia de Huesca, en cuyo encantador lugar han

construido los vascos del Ski Club Tolosano un sólido y confortable hotel.

Ojalá pasen los jóvenes de las generaciones futuras sus días de asueto en las montañas, en vez de perderlos en atmósferas malsanas discutiendo insulseceas o temas de los que mejor sería decir: *Noli me tangere*. El porvenir se presenta muy oscuro y difícil para las nuevas generaciones, y sólo tendrán probabilidades de sobrevivir en la lucha los individuos y las naciones que se eduquen y se adiestren siguiendo la metáfora de "subir a la montaña y mirar desde la montaña", es decir, venciendo las dificultades de todo ascenso y contemplando los hombres y las cosas desde un punto de mira elevado, que domine las miserias, pilladas y vanidades humanas.

La "cueva de El Cabás"

En la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria pronunció su anunciada conferencia sobre la cueva sepulcral El Cabás (Mallorca) el presidente de dicha Sociedad, D. Manuel Maura.

El conferenciante relató el descubrimiento efectuado en el año 1903 de dicho monumento, que reviste especial interés por ser de los pocos enterramientos que han aparecido intactos y conservando íntegro su ajuar funerario. Describió a continuación sus trabajos en 1933 para la total exploración y estudio de dicha sepultura, y analizó el abundante material que tuvo ocasión de recoger, estableciendo el paralelo entre el mismo y otras cuevas encontradas en Mallorca.

Clasificó dicha estación arqueológica como perteneciente a la cultura algárica balear, y señaló las influencias que en ella ejerció la cultura de Cerdeña, demostrando así el intercambio que ya en tiempos tan remotos existía en las islas mediterráneas y la mezcla de influencias que ya entonces se inicia en las Baleares y que a través de la historia puede irse comprobando en dicha región, dando singular interés al estudio de cuanto a la arqueología balearica se refiere.



El Monasterio de Santo Domingo de Silos

por FRANCISCO ANDRADA

Hay en tierras de Castilla un valle que parece huir de los ruidos mundanos; en ese valle, un pueblecito, y en el pueblo, un monasterio, donde el viajero curioso puede contemplar el más bello claustro románico y vivir unas horas de ambiente medieval, en comunidad con los Benedictinos lo mismo que lo hicieron los caballeros de la Edad Media cuando, en sus andanzas guerreras, llamaban a la puerta del viejo monasterio o los peregrinos que, en su ruta de Santiago, hacían un alto en el camino. Ese lugar es Silos.

El monasterio de Santo Domingo de Silos data de una fecha remotísima. Tal vez fuera templo visigótico. Lo cierto es que cuando el santo varón que le da nombre llegó a Silos, expulsado de su monasterio de San Millán de la Cogolla por no haber querido entregar a un rey los tesoros que encerraba, se encontró

con un monasterio en ruinas, llamado de San Sebastián de Silos.

El hubo de encargarse de su restauración, logrando verificar su ideal de mansión benedictina merced a su indomable energía, su espíritu organizador y a la ayuda prestada por el entonces rey de Castilla don Fernando I. Esto ocurría a mediados del siglo XI.

La iglesia fué un gran ejemplar del arte románico, que no ha llegado a nuestros días porque el afán renovador, o su inminente ruina, fueron causa de que en el siglo XVIII se edificara en su lugar el actual edificio, que carece de interés artístico, sobre todo al lado de la maravilla oriental del claustro.

EL CLAUSTRO.

Sabios arqueólogos han reconocido que el claustro de Santo Domingo de



CANTO GREGORIANO

Silos es la más bella obra que ha producido el arte románico. Su valor artístico es muy grande, pero su valor arqueológico es mayor aún, motivando una controversia entre los arqueólogos sobre su anterioridad a otros claustros del mismo estilo de España y de Francia.

Arquitectónicamente, es una obra de arte occidental, y su disposición encuadra con las normas clásicas de las aba-

tífices procedentes de Arabia y contratados en Córdoba o Toledo?

Pasear por el claustro oyendo en la lejanía los suaves y melódicos cantos gregorianos, o contemplar sus capiteles a la luz de la luna llena, mientras se ve a través de sus arcos el silencioso desfile de figuras encapuchadas, es espectáculo nada común, y la dulce impresión que produce difícilmente se olvida.

El cuadrilátero que forma el claustro tiene unos 30 metros de lado, y consta de 60 arcos en cada una de sus plantas superior e inferior. Estos arcos descansan en columnas dobles, y cada uno tiene un capitel, cuyo decorado no se repite. Los de la planta inferior son, naturalmente, los más antiguos, y se puede seguir perfectamente el orden de construcción por los motivos decorativos empleados y la forma de interpretarlos. El tema común en los capiteles del Sur y



REFECTORIO.—AL FONDO, PRESIDIENDO, LA MESA DEL ABAD. AL CENTRO, LA DE LOS INVITADOS

del Oeste es el árbol de la vida y de la muerte.

Los capiteles de la galería superior, o claustro alto, también románicos, no pueden compararse con los del claustro bajo; pero en otro lugar que no fuera Silos llamarían la atención. Allí la magnificencia de éstos los desplaza a un lugar secundario.

El alfarge, o artesonado de la galería inferior del claustro, está decorado con escenas de la vida de la Edad Media. Son pinturas humorísticas de los siglos XIV o XV.

LA VIDA CONVENTUAL.

La regla de San Benito, en su capítulo LIII, ordena a los que la siguen que se reciban los huéspedes que llegaran al monasterio como al mismo Cristo en persona, y en verdad que el visitante es bien recibido. Durante su estancia ha de hacer la vida de la comunidad, participando de sus celdas para el descanso, de su refectorio para el alimento y de su antecoro para los rezos.

El abad del mismo purifica las manos a usanza antigua, según manda también la Regla. Esta ceremonia tiene lugar al entrar por primera vez al refecto-



PROCESION EN EL CLAUSTRO

rio. La comida se toma en silencio y bajo la presidencia del abad, entre toda la comunidad. El monje encargado de servir a los demás hermanos lo hace sin interrumpir aquella quietud, mientras otro lee temas religiosos.

La liturgia se observa en Silos escrupulosamente y las ceremonias de las diversas solemnidades religiosas son en extremo interesantes y están avaloradas notablemente por el canto gregoriano, que estos benedictinos han conservado a través de tantas generaciones y tantos siglos en su máxima pureza.

Melodías del siglo x, del xii, himnos antiquísimos, entonados con un arte y una dulzura que aún en aquellos salmos

festividades—en especial de la Virgen—y las mozas y mozos contestan con estrofas a aquéllas iniciadas en el coro.

Los monjes rara vez pisan las calles del pueblo. Cuando alguien les necesita, allí están ellos, en el monasterio, prontos a prestar la ayuda moral o material que se les pida. Y el pueblo les quiere: sabe que su vida está tan íntimamente ligada a la del monasterio, que sin él no tendría razón de ser, y desaparecería...

* * *

En las horas de paseo, el recreo favorito de los frailes es bajar a la huerta, espaciosa, llena de frutales, lugar ame-



ESCALERA PRINCIPAL DEL MONASTERIO

que se cantan sin acompañamiento de órgano embelesan y producen una sensación de misticismo y de espiritualidad. En algunos cánticos les acompaña el pueblo, desde la iglesia, con motivo de

no donde el hermano hortelano ve recompensada su paciente y cotidiana labor con los frutos que con creces le da la madre tierra.

El pequeño jardín del claustro tam-



ENTRADA AL IMPONENTE DESFILADERO DE YECLA, EN LAS CERCANÍAS DE SILOS



LA GARGANTA DE YECLA CON EL PASADIZO QUE PERMITE SU VISITA

bién es lugar ameno donde deambular un rato, al amparo del esbelto ciprés, cuyo mejor elogio son los versos que acompañan estas breves notas, debidos a la inspiración de un monje poeta: Fray Justo Pérez de Urbel.

Cerca de Silos, a unos tres o cuatro kilómetros, y precisamente al lado de la carretera, en construcción, que unirá esta villa con Aranda, y que reducirá la distancia de Silos a Madrid a 200 kilómetros, hay una garganta abrupta que merece visitarse. Su angostura es tanta que la ligera y provisional pasarela por que se camina para seguir su curso tan pronto pasa de una pared a la opuesta, pudiéndose tocar ambas a la vez con las manos. El cielo raramente se divisa, tapado por enormes peñascos, y por abajo corre un arroyo o torrente, que salva las diferencias de nivel con varias cascadas.

Este desfiladero de Yecla es de una gran belleza y constituye una excursión

obligada a todo el que permanezca más de un día en aquel valle tan reciamente castellano.

* * *

Por no excederme de los límites que deben tener estas líneas, nada digo referente a la personalidad de las Padres, entre los que se encuentran sabios historiadores, filósofos y arqueólogos; de la biblioteca del monasterio, con sus códices e incunables; de la farmacia y su magnífica colección de tarros de Talavera; del museo, con sus colecciones de hachas de sílex, objetos prehistóricos y monedas; de las joyas bizantinas y románicas que conserva, de las reliquias numerosas que posee. Si el curioso lector ha entrado en ganas de conocer todo esto, dése una vueltecita por Silos, y no quedará defraudado.

(Fotos del autor.)

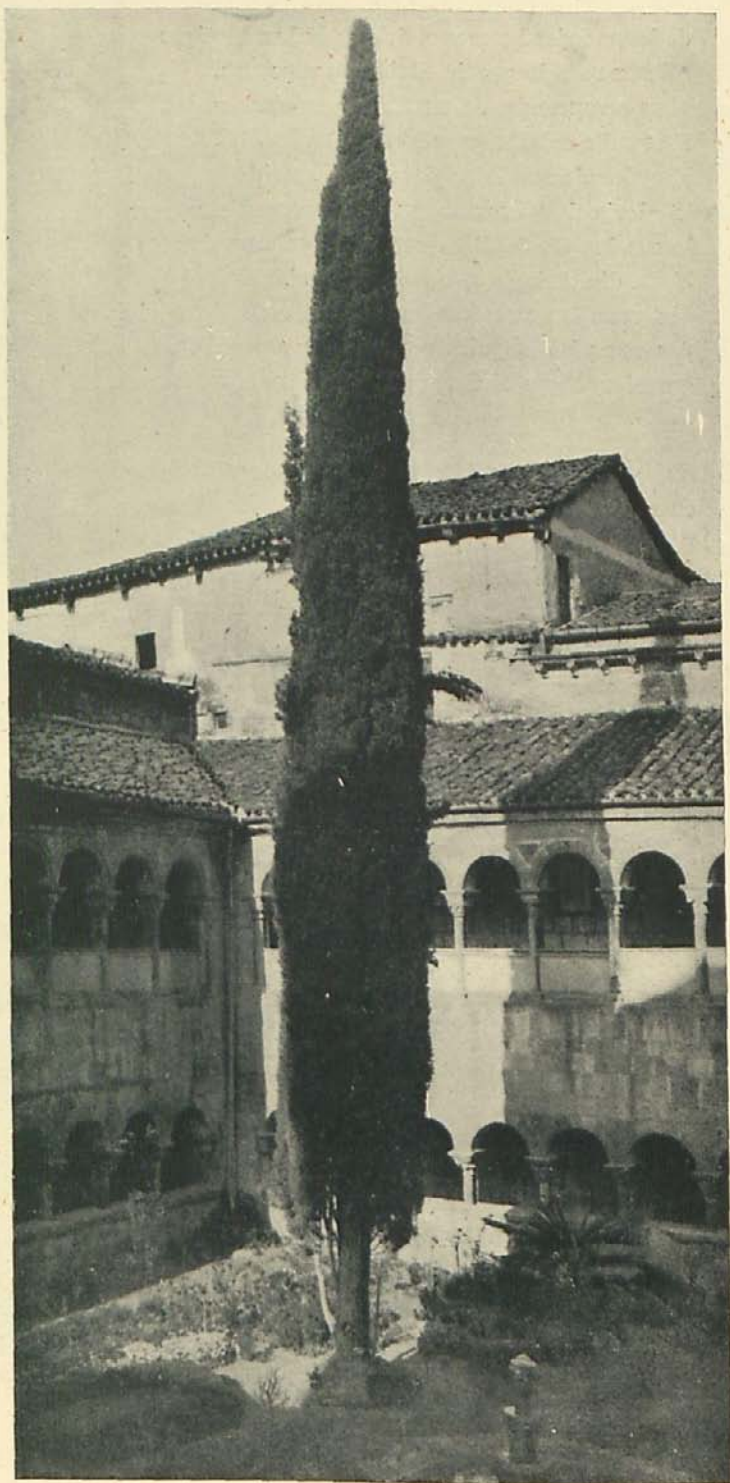
EL CIPRES DEL CLAUSTRO

Silencioso ciprés que en la limpia tersura
del estanque retratas tu severa figura,
que levantas la cresta, por la luna argentada,
al magnífico enigma de la noche azulada,
y besas con tu sombra larga los capiteles,
que labraron antaño prodigiosos cinceles;
algo grande hay en tí, que me invita a pensar
y a soñar, y a sentir, y a morir y a cantar;
algo grande, muy grande, que endulza el sufrimiento,
que, en las horas de angustia y de aniquilamiento,
aquel lácteo camino me señala del cielo,
y levanta mis ansias y despierta mi anhelo;
bajo el serio ropaje, se diría que siente,
que medita y que sueña algún alma doliente...

Silencioso ciprés, cuya negra silueta,
como un dedo gigante, me señala una meta
allá lejos, muy lejos...: un palacio de bruma,
una isla de oro, una ilusión de espuma,
la sombra imperceptible de una forma querida
que sin cesar persigue el alma dolorida...

¡Oh, galán de la noche! Arbol dulce y amigo,
compañero del monje, de sus luchas testigo:
tú recoges sus rezos y sus pálidos cantos;
te envuelven sus miradas, sus anhelos de santos,
y te asocias, muy grave, a sus mil postraciones,
si el viento te combate cuando sus oraciones.
Tú compartes sus éxtasis, con sus pesares lloras
y en la esfera estrellada enumeras sus horas;
desgarras los cendales de la desesperanza,
el corazón le llenas de una dulce añoranza
y el sueño le vigilas, quieto, inmutable y fuerte:
—el sueño de la vida y el sueño de la muerte.

¡Oh, ciprés, que en la página de la noche infinita
deletras la "Summa" con luceros escrita...!
Grave seor teólogo, árbol dulce y amigo,

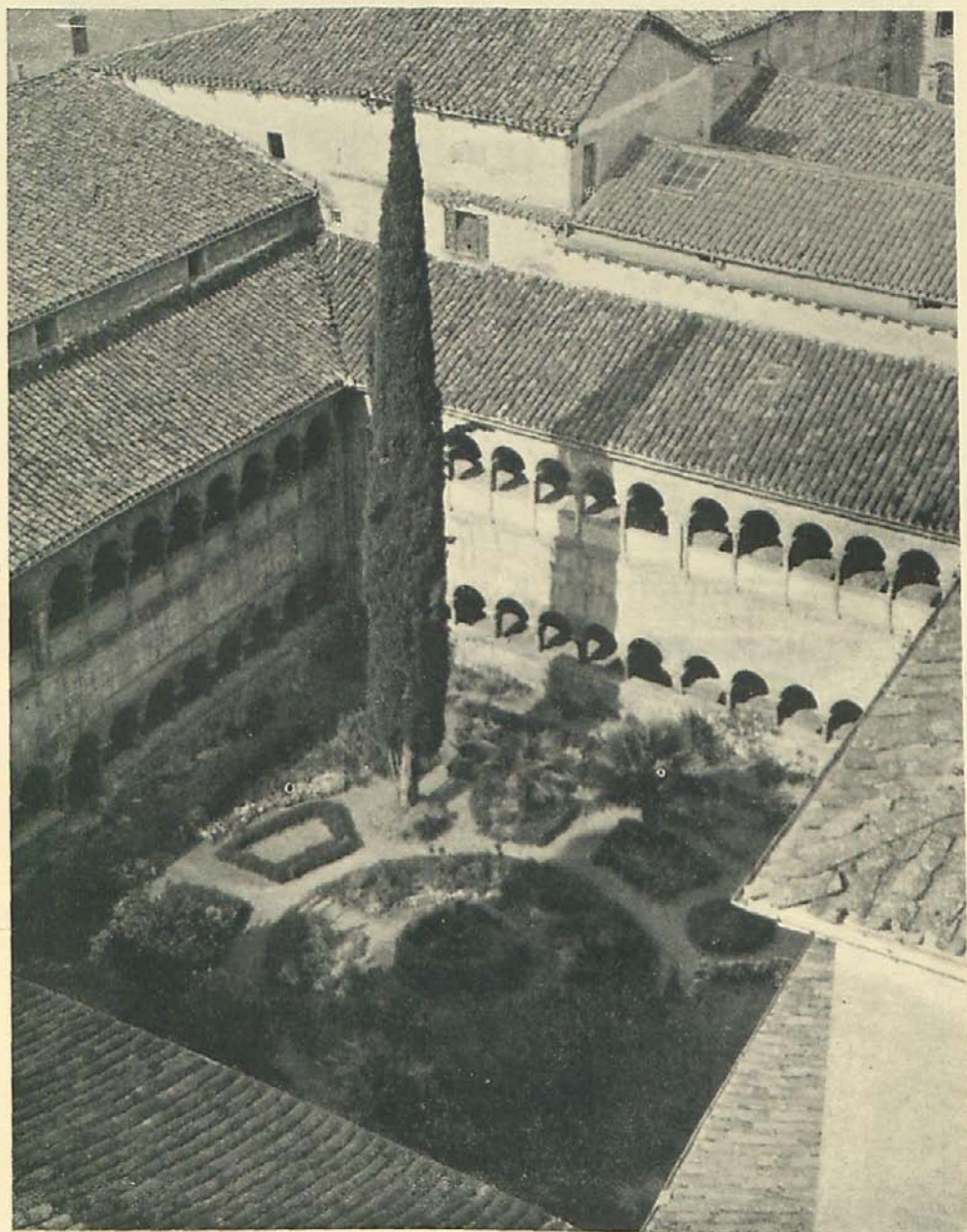


de los monjes hermano, de sus dichas testigo:
 tal vez roza la gracia divina tu espesura,
 pues comprendes lo cuerdo de su excelsa locura,
 el orgullo celeste que vibra en su humildad,
 el ardor de sus frías llamas de castidad,
 la gloria de su ayuno, su coro y su cilicio,
 la cumbre de deleite, que hay en su sacrificio.
 Y un día dedujiste, ciprés meditabundo,
 que eran los aristócratas del amor en el mundo.
 A unos pálidos príncipes, por amor encantados,
 guardas, como el dragón de los cuentos dorados...

Ciprés fuerte, a las furias indeleble y extático,
 como la verdad santa, santo ciprés dogmático,
 nuestro hermano más viejo, con ese gran sayal
 y con tu puntiaguda capucha monacal...
 En tu espesura cónica y alargada, maestro,
 ¿no hay un secreto oculto, que es el secreto nuestro?
 No es secreto de miedo, de tristeza o de llanto,
 de vana podredumbre, de olvido y camposanto.
 Ciprés de la esperanza, pocos han comprendido,
 por no saber oírte, tu profundo sentido,
 tu profundo sentido de un vago más allá
 en el que la alegría no se marchitará.

¡Oh, ciprés misterioso, alto, noble y austero,
 compañero del monje, dulce y fiel compañero!
 Viejo ciprés del claustro, que en los días de oro
 lleno de luz, de alas y de salmos del coro,
 esponjas el ramaje, vibras como un salterio
 y eres el corazón del viejo monasterio...
 ¡Oh, ciprés misterioso! Gigantesco ciprés,
 la cabeza en el cielo y en la tierra los pies...
 Yo te adoro por grande, por piadoso, por bueno,
 por tu grave semblante, por tu aspecto sereno,
 por que huyes de la vida en tu recta ascensión,
 y te das al ensueño y la contemplación;
 te quiero por poeta, por altivo te quiero,
 compañero del monje, dulce y fiel compañero...

FR. JUSTO P. DE URBEL

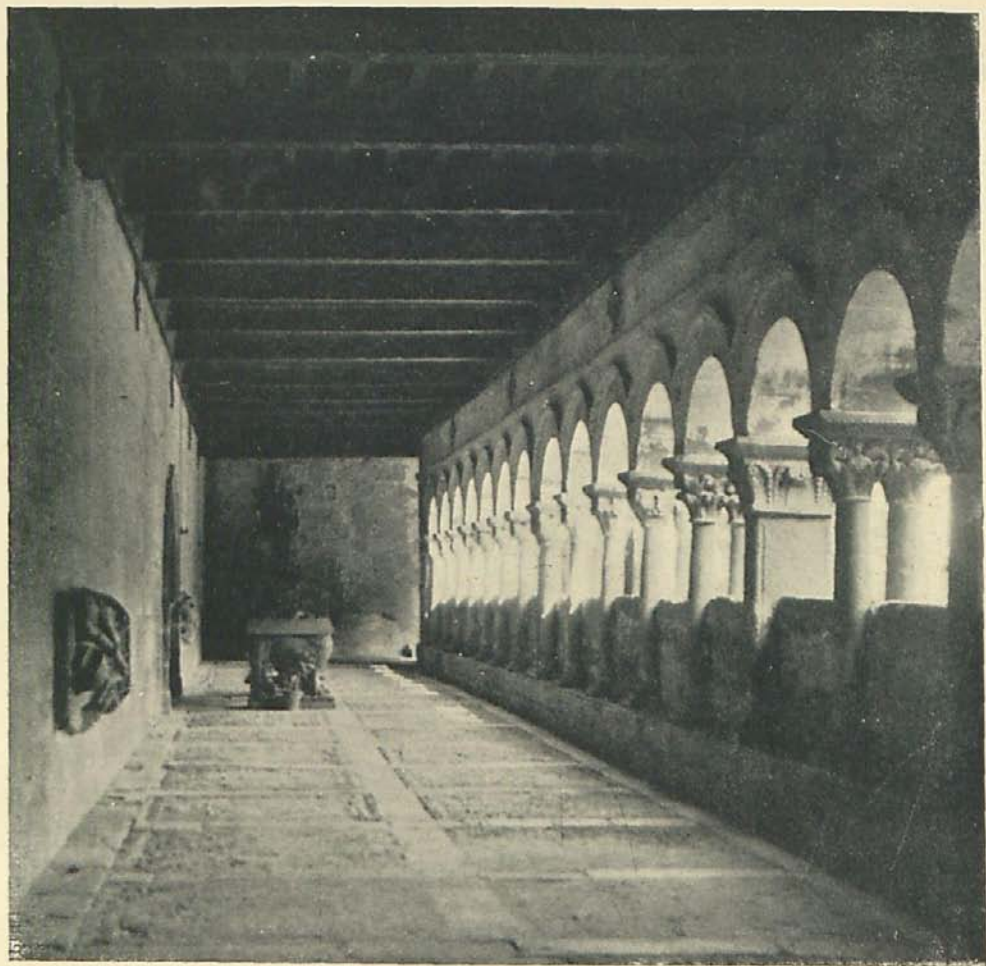




DETALLE DE LA GALERÍA ORIENTAL DEL CLAUSTRO BAJO



ARCOS DE LA GALERÍA SEPTENTRIONAL DEL CLAUSTRO



GALERÍA SEPTENTRIONAL CON EL PRIMITIVO SEPULCRO DE SANTO DOMINGO

.....

Avie un grant convento de personas granadas,
 Abbades, e priores, monges de sus possadas,
 De otras clereçias assaz grandes mesnadas,
 De pueblos, e de pobres adur serien contadas.

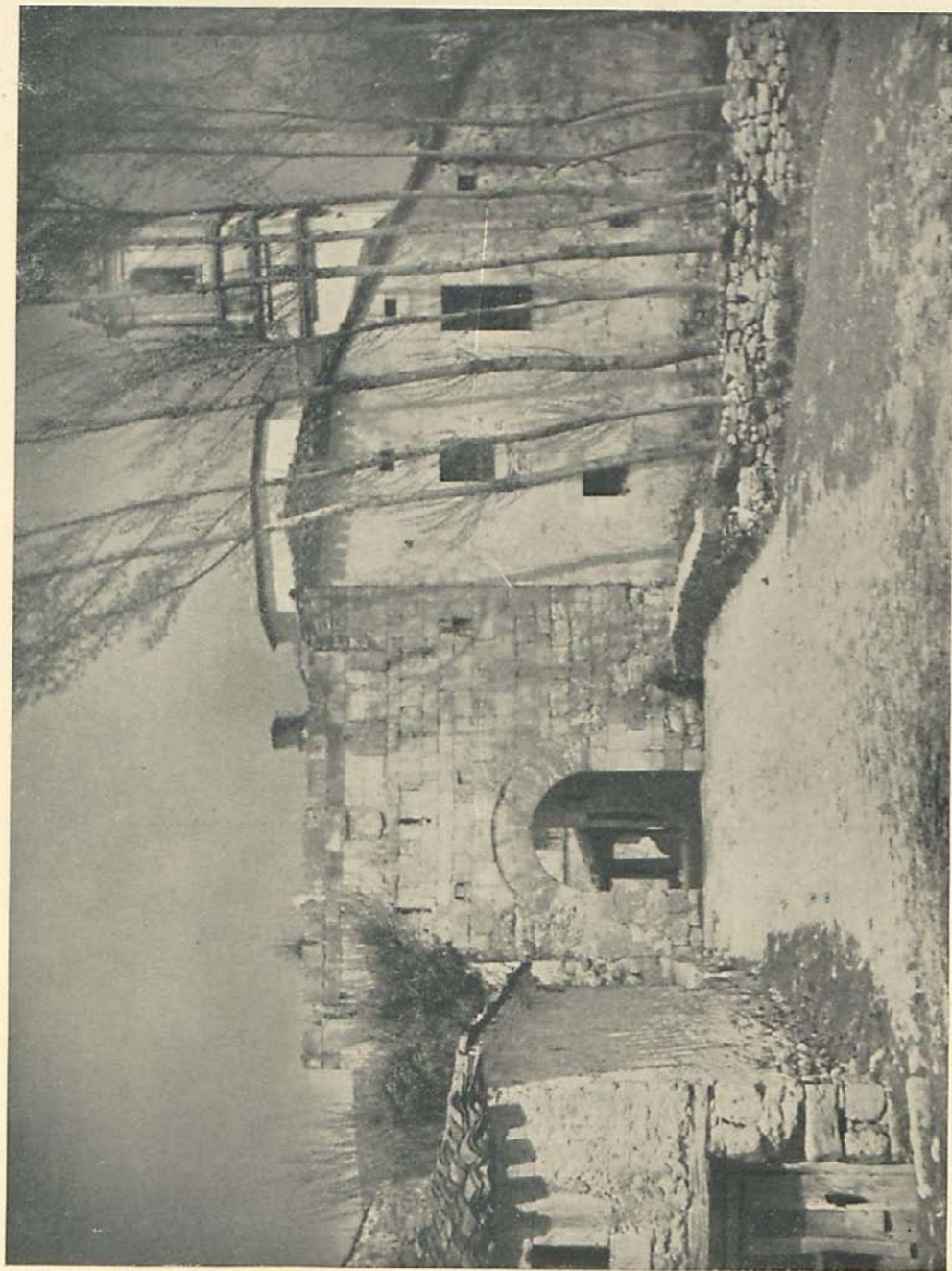
Condesaron el cuerpo, deronle sepultura,
 Cubrió tierra a tierra, commo es su natura,
 Metieron grant tesoro en muy grant angostura,
 Lucerna de grant lumne en linterna oscura.

El cuerpo recabdao, tenidos los clamores,
 Yxo end el obispo e sus aguardadores,
 Fueron a sus logares abbades, e priores,
 Pueblos e clereçias, vassallos e sennores.

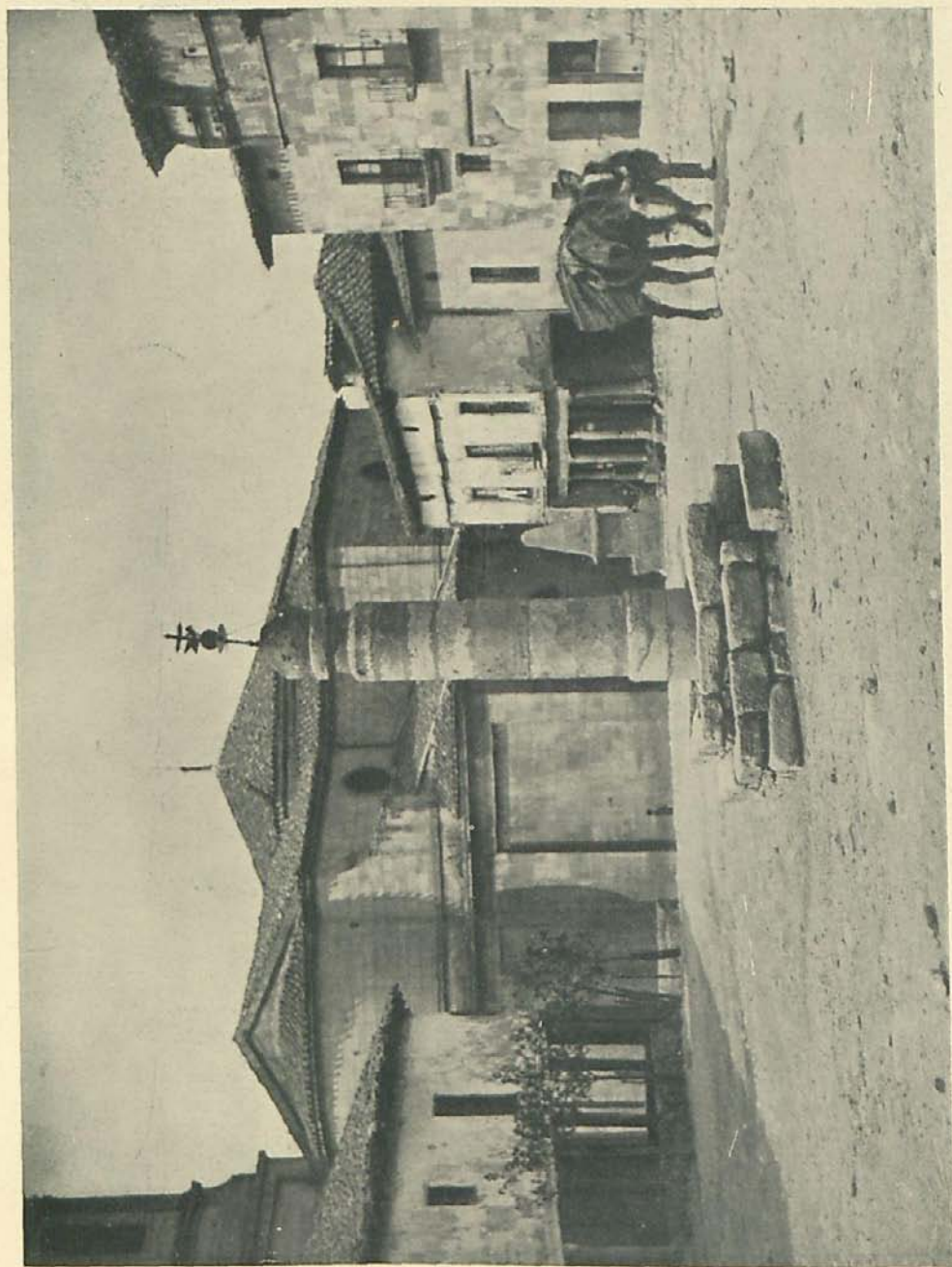
.....

GONZALO DE BERGE

(Cuartetas 530 a 532 de la *Vida de Santo Domingo de Silos*.)



UNA PUERTA DE LA MURALLA DE SILOS



PLAZA DE SILOS.—AL FONDO, EL MONASTERIO



MEDITACIÓN

(Fotos Andrada.)

Tánger, la disputada

POR IGNACIO BAUER,

Tema tan interesante como el marroquí ha ocupado otras veces mi pluma, pero nunca es poco si ello ha de contribuir a dar a conocer al gran público español el interés merecido por el país que nos avizora desde la otra parte del Estrecho.

Tres artículos pienso dedicar a este asunto en las jóvenes y ya autorizadas columnas de OASIS, siendo éste primero sobre Tánger, la ciudad sobre la cual pesa un complicado pleito internacional.

* * *

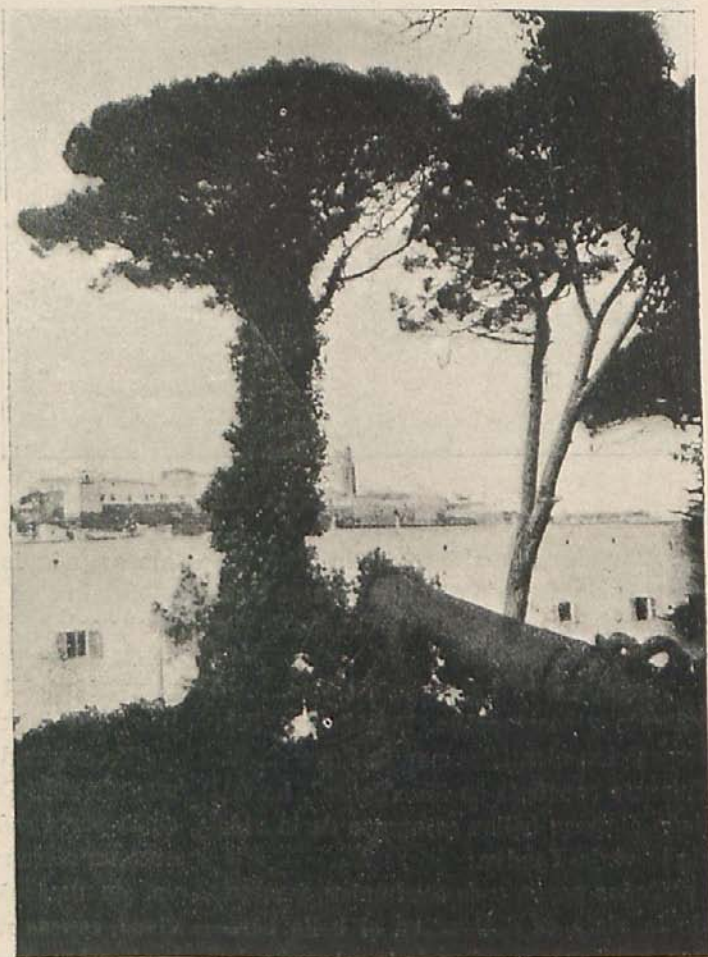
Recostada en la vertiente de una loma aparece la ciudad, muy blanca y rodeada de vetustas murallas, al viajero que, desde el Estrecho, se enfrenta con la amplia habia.

Con un núcleo de vieja ciudad mora, callejuelas sugerentes de leyendas, se extiende en amplios arrabales que sobrepasan las antiguas fortificaciones.

Estas aún se conservan en parte con trozos adornados por la línea quebrada de las almenas y con sus pasos de ronda por los que, a la luz vacilante de la luna, la imaginación fin-

ge vigías y centinelas que guardan el sueño de los habitantes o auscultan el tenue latido de la noche africana.

Un mundo heterogéneo y cosmopolita yace bajo las blancas azoteas tangerinas, salvo algún noctámbulo que recorra el dedalo de las callejas. Toda esa humanidad al día siguiente se lanzará a la calle, llenando con sus voces y el rumor



LA MENDOUBIA



ENTRADA PRINCIPAL DE LA ALCAZABA

de sus pasos el ambiente de la urbe. Todo el ruido ciudadano irá a clavarse en el cielo añil lanzado por los embudos de sus sinuosas ruas.

Tánger cobra un aspecto típico, interesante y cosmopolita. Dantin en "Una expedición científica por la Zona de Influencia española en Marruecos", ha dejado algunas bellas estampas de la vida de la vieja Tandya:

"Todos pasan y se confunden, y cuando la vista se detiene en el bello bereber, habitante y señor de la montaña, he aquí que le sucede la visión de la ingle-

sa rígida, cabalgando en la roja silla moruna, seguida del dueño de la caballería, pulido, de cuidada barba rizada, como un moro de zarzuela, poniendo en la paleta, bajo el sol que abrasa, su nota cálida de color. No hay lugar al comentario, porque aquí viene la masa carnosa de la negra del Sur, horrible y flácida, sin turgencias y preferida, no obstante, del señor, entre las árabes del serrallo, y detrás un franciscano de los que pululan en Tánger... Allá cruza un viejo judío, llevando encima de los hombros, alrededor del cuello, un carnero desollado que va goteando sangre, y no lejos marcha un santón, con un alto cayado, los cabellos caídos sobre su espalda y de amplias vestiduras verdes, entre el respeto de los

moros y la indiferencia de los demás".

Y toda esta algarabía de personas, voces y colores, se concentra especialmente en los zocos, en los que los ojos desprevénidos del europeo sorprenden escenas de un interés típico indiscutible.

"Yo me he detenido muchas veces—sigue diciendo Dantin en la misma obra—en la parte más alta del Zoco de Fuera, ante un aissaua de tez oscura y expresiva, de nariz bellamente aguileña, ojos vivos, espesa melena negra que le cubre los hombros y grandes aretes en sus orejas. He formado parte del corro, entre

los moros en cuclillas, en su mayor parte kabileños de los aduanares próximos, y extasiádo-me ante sus ceremonias, siempre consistentes en tañer el bronco pandero sin rodajas, de notas opacas, invocando a las serpientes para que salgan del saco, hasta verse obligado, como de costumbre, a introducir el brazo hasta el codo para sacarlas. Ahora comienzan sus saltos, sus gritos, sus voces, entre los gestos animados que han

de durar todo el día, sin quebranto de su garganta, coreándole los asistentes en algunos pasajes, para mí misteriosos, muy especialmente los chicos, que encuentran en ellos motivos de holgorio."

Estas y otras muchas notas pintorescas, interesantes y reveladoras de un mundo extraño que coexiste a las puer-



ALCAZABA. PALACIO DE JUSTICIA

tas de España, sorprende y atrae al viajero.

Todo ese mundo está formado—en líneas generales— por tres elementos: Musulmanes, Judíos y Europeos.

Los primeros—más de treinta y cinco mil—se distribuyen en dos sectores: uno, de raigambre antigua andaluza, y otro, más numeroso, de estirpe bereber. Tanto de un origen como de otro, habitan en Tánger familias notabilísimas e influyentes.

Los hebreos, que pasan de quince mil, son esencialmente comerciantes y sus familias más conocidas son fuertes firmas en la Banca.

Y en tercer término figuran los europeos.

Suman algo más de diez mil habitantes, que se descomponen en diversas colonias. De éstas la más importante,



ALCAZABA. PUERTA AL MERENDERO



ENCANTADOR DE SERPIENTES



EL MEDDA'H, CIRCO AMBULANTE

numéricamente al menos, es la española.

Nuestros compatriotas forman en su mayoría un proletariado, pues se nutrió originariamente esta población de emigrantes pobres que fueron allí a ejercer sus oficios agrícolas o urbanos desde las próximas tierras andaluzas.

En la actualidad hay también un amplio grupo de españoles industriales y comerciantes que abarcan grandes sectores de la economía tangerina.

La colonia francesa—una cuarta parte de la española—se dedica más princi-

palmente a las actividades bancarias, aunque algunos de sus elementos emprendan explotaciones agrícolas.

De los restantes núcleos coloniales, el más importante es el inglés (que apenas sobrepasa el millar), dedicado a negocios comerciales y bancarios.

También hay grupos de italianos, portugueses, suizos, etc., que, aunque cortos en número, toman parte en la vida ciudadana intensamente, contribuyendo al desarrollo económico de la ciudad internacional.

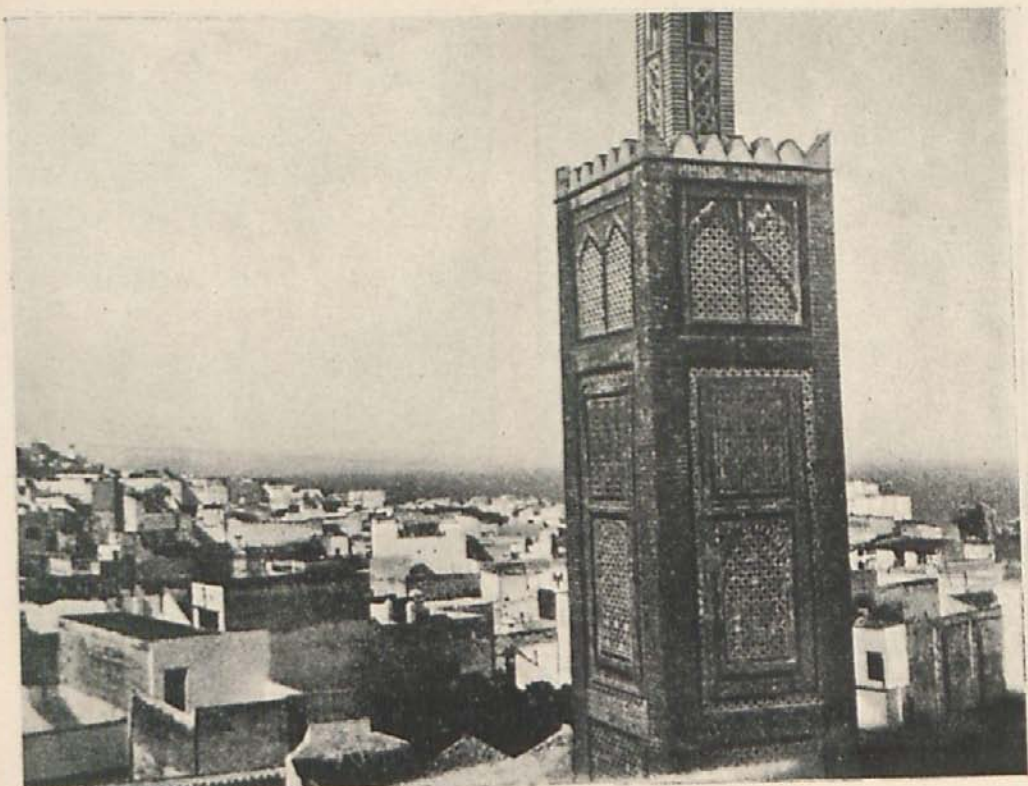
Y además de este babélico conglome-



MURALLAS DE LA CIUDAD VISTAS DESDE LA PLAYA



PALACIO DE MULEY-HAFID, ACTUALMENTE DEL LITTORIO



MINARETE DE LA MEZQUITA PRINCIPAL

rado de habitantes, el flujo constante del turismo refuerza más y más el aspecto cosmopolita de la ciudad.

* * *

Toda esta suma de hombres que conviven en la unidad de una vida ciudadana necesitan de centros e instituciones que llenen sus distintas necesidades culturales, económicas y religiosas.

La principal mezquita es la Chama el-Kebir, con su esbelto minarete. Además de ésta, están: Chama el Yedida, Chama Sidi Ahmed Ben Nacer, Chama el Kasba (o mezquita de la Alcazaba), Chama el Marxan, Chama Sidi Bu Abid, Chama Sidi Bu Arraquía y otros templos menores, como los de las Zauias

o conventos de El-Harrar, de Sidi Ben Baud, de los Kitzaniin y la de Sidi Bu Knadel.

Como es natural, las mezquitas son en mayor número que los otros templos religiosos no musulmanes.

También hay buen número de sinagogas, como son, entre ellas, las de Rabbi Mordokai, de Suirí, de Nahon, de Laredo, de Assayag, de Yudi Benattar, de Pérez, de Yuda Cohen, etc.

Y entre los templos hay que distinguir los católicos de los protestantes.

Entre los primeros cabe citar: la Capilla de la Legación española, la Iglesia de las Arenas, la del Espíritu Santo en el Convento de San Francisco, la de San Juan del Monte, etc.

Los protestantes tienen tres iglesias



ENTRADA DEL TABOR ESPAÑOL



EL MONTE DE TÁNGER

para celebrar sus cultos, entre ellas la del Hospital Inglés.

Junto al interés religioso surge el del cultivo intelectual, y cada grupo étnico tiene y cuida sus centros de enseñanza respectivos.

Los musulmanes tienen numerosas escuelas primarias, y la enseñanza superior se lleva a cabo en la Mezquita Mayor, donde se explican cursos de Teología, Filosofía, Jurisprudencia, etc.

Los hebreos también cuentan con algunas escuelas, a las que asisten gran número de muchachos judíos de ambos sexos.

Nosotros hemos organizado también algunos centros de enseñanza, entre los que descuellan las escuelas que fundó el ilustre Marqués de Casa Riera.

Sin embargo, los franceses, que, aunque inferiores en número, no descuidan los elementos que pueden extender su

influencia por Marruecos, han fundado buenos colegios. Son dignos de mención los colegios Regnault, Saint-Aulaire, Perrier, Robinet, etc.

* * *

La economía tangerina—resentida todavía por la guerra europea y entorpecida por las complicaciones diplomáticas—está íntimamente ligada al puerto y al ferrocarril a Fez.

El primero es la salida natural de gran parte de Marruecos, así como la entrada mejor de los productos europeos en el Imperio.

Amplio y seguro el puerto de la ciudad internacional, ve crecer de día en día su importancia y su movimiento comercial.

El ferrocarril de Tánger a Fez es una magnífica vía de penetración en Marrue-

cos. Construido con capital español y francés, recorre la parte occidental de nuestra Zona de protectorado, poniéndola en comunicación con el Estrecho por una parte y con el corazón de Marruecos por la otra.

Es lástima que la diferencia de ancho de vía entre la red española y este ferrocarril no permita establecer un buen servicio de ferry-boats que realizase un enlace adecuado desde Algeciras.

* * *

Grande es la sugestión que Tánger ejerce en todos los que hemos visto de cerca las tierras marroquíes y hemos podido vislumbrar al menos el interés

y la importancia que la ciudad internacional ofrece para nuestra nación, pero grande es también la pena que nos produce verla debatirse en un intrincado pleito internacional.

Pronto terminará el actual estatuto tangerino, y es de esperar y de creer que el Gobierno español estudie detenidamente este problema y lo enfoque con toda la prestancia que el nombre de la patria requiere, a fin de conseguir la adjudicación de Tánger a nuestra Zona, o al menos que nuestra influencia allí sea preponderante, tal como exigen nuestros intereses políticos y los de los millares de compatriotas que allí trabajan pensando en su cercana patria.



NIÑOS MOROS

A Sanabria

POR

JUAN MANUEL PRIETO

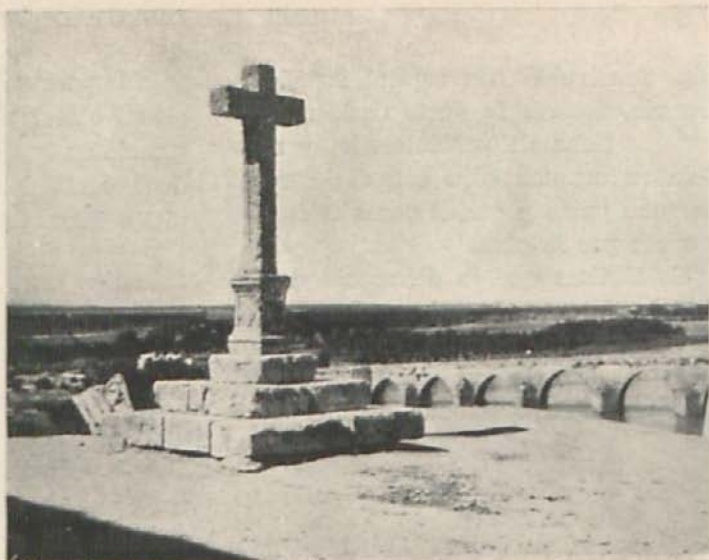
Dejamos Madrid en el primer desperezo de la ciudad. La carretera, alimento de nuestra impaciencia, se ofrece charolada por el alquitrán ante nosotros. 394 kilómetros nos separan del final de la etapa.

Esta ruta cuidada, moderna, cruza Castilla la Nueva y tiene un carácter actual, tan actual, que cuando subimos al alto del León y nos grita un letrero: "A la Peña del Arcipreste", se nos hace difícil evocar al andariego clérigo Juan Ruiz de Alarcón, buen catador de bravas mujeres, tallador en nuestra literatura de su obra más recia y más viril. Hoy, en lugar de fornidas serranas, toparía el Arcipres-

te de Hita con mozas mancadas de salud en el refugio de un sanatorio.

Tierras de paramera, campos de labrantío, faz de Castilla. Así hasta Avila, toda llena con el recuerdo de su monja Teresa de Cepeda. Más tarde, dehesas, donde las encinas tejen danzas de poseídas con su vestimenta de un verde sucio. Rectas inacabables, tierra peinada en surcos, que mueren a los pies de montañas lejanas. Luego Salamanca, plateada y universitaria, recorta en la alegría del cielo mañanero sus torres y sus cúpulas, coágulos de sol.

Continuamos. Campos de pan llevar y alquerías, de las que cantara Gabriel y Galán en un castellano correcto. Toros de lidia, blasón y orgullo de más de un señorito charro. Pasada esta estampa, otra de Castilla llana y labradora, hasta que con dirección a Portugal hien-



EL DUEPO

(Foto Marqués de Santa María del Villar.)



ZAMORA Y EL DUERO

(Foto Gullón.)

de la llanura, en el horizonte, la proa de la ciudad del Roman-cero: Zamora, la bien cercada; desde esta carretera, que ya perdió el alquitrán, semeja un navío, erguida en un extremo su dorada catedral bizantina.

El Duero a nuestro paso dice una canción de gesta; como el Tormes en Salamanca nos contara picardías estudiantiles y místicos rezos musitaran las aguas del Adaja, cuando sobre él cruzamos en Avila. Viejas canciones del agua en homenaje de las viejas ciudades.

Sigue siendo gran trecho labradora esta provincia leonesa, para tornarse montaraz y brava desde Tábara, ciudad de los duques de Pastrana. Allí, una torre románica, de piedras irregulares e hiladas desiguales, es el único vestigio del pasado. Muestra de una arquitectura rural y pordiosera, interesante, sin embargo. Corremos, ahora, entre las estribaciones de la sierra de la Culebra. Trozos en largas rectas, urces, ventanillas roñosas y miserables hoy, ricas antaño; cuando Villardeciervos fué nido de contrabandistas, cuando los salteadores de caminos con trabuco, los carros y las diligencias eran los atractivos de los caminos.

Es preciso detenerse en Mombuey.



TORRE DE MOMBUEY

(Foto Gullón.)

Tiene este pueblo carballés una torre, una torre esbelta como moza quinceña, severa como monje encapuchado. Parece una flecha que dispara al cielo el arco del arroyuelo serrano que corre a sus pies. Gentil torre la de Mombuey, con su extraña mezcla de guerrero y de monje.

Se halla próximo el fin de nuestro viaje. Estamos en Sanabria, la región

hermosa e ignorada, bella y harapienta.

La carretera se retuerce entre valles frondosos. Ha perdido la monotonía que inició pasado el Guadarrama. El paisaje no es el dorado y suave de Castilla, aunque no hayamos salido de ella; ahora es verde, lleno de contrastes, con nieve en las montañas más altas de los dos mil metros. Se llaman Peña Negra, Trevinca, el Moncalvo; guardan en su seno lagos, fieras y bosques. De este modo hablan de Sanabria los que la conocen.

Un viejo libro escrito por un español compañero de Marco Polo, el gran viajero del medioevo, asegura no haber encontrado, en todo el mundo recorrido, lugar tan deleitoso y apacible como el del lago de San Martín de Castañeda en esta región leonesa.

Al finar el viaje atardece. El primer lucero se destaca en la oscura claridad del cielo. Las casas de Puebla de Sanabria trepan colina arriba. Una torre de iglesia y un castillo feudal dominan el pueblo. En la plaza, una fuente rodeada de mozas que llenan sus cántaros de cobre.

Una vida distinta de la que dejamos en la ciudad cuando el día era niño. Tenemos la sensación de haber vivido años en estas horas—acaso demasiadas—que ha durado el viaje; pero es

que gastamos muchas en las ciudades de España, jalones de esta ruta, visitadas muy a la ligera.

En el lecho no podemos dormir. El Lago es una obsesión. Nos han hablado de sus gentes ribereñas, rubias, de pómulos anchos, perfecto óvalo de cara, piel sonrosada y ojos azules; descendientes de los primeros pobladores de esta región: los celtas.

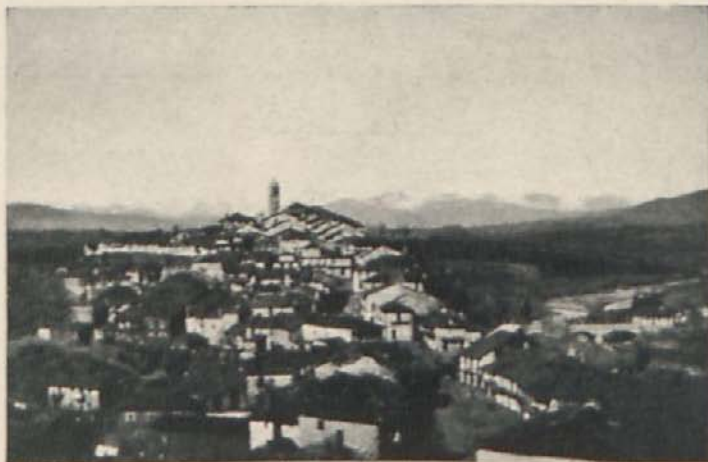
Nos han referido su leyenda—celta también—. La misma que cuentan escoceses y bretones; inspiración de Debussy en su *Cathédrale engloutie*. Leyenda que narran los sanabreses con unción y temor, no faltando quien asegure haber oído las campanas sumergidas. Dice así:

En el centro del lago había una ciudad hermosa y encantadora, como sólo puede forjarla la imaginación; sus gentes eran dichosas al vivir rodeadas por las claras aguas del Lago. Su felicidad las hizo olvidarse de Dios y lo ofendieron, tan gravemente, que para castigarlas el Hacedor produjo un cataclismo y la bella ciudad con sus habitantes quedó sumergida en la profundidad de las aguas claras.

Hace muchos siglos que esto sucedió; pero todos los que se acercan a la orilla del lago en la risueña mañana del día de San Juan, si están en gracia de Dios, oyen repicar a fiesta las campanas de la ciudad perdida bajo las aguas.

* * *

Una vez más es nuevo el día. La Puebla de Sanabria está envuelta por las primeras claridades cuando la visitamos. El pueblo es digno de detenerse en él y conocerlo. Una calle pina y principal nos lleva a la plaza donde



PUEBLA DE SANABRIA

está la iglesia. Está flanqueada por casas recias, de piedra granítica y techos grises de pizarra, con volados aleros y blasones esculpidos en granito. La cortadura vertical de la colina se corona con una muralla. Una garita de ella, situada en un ángulo, parece saltar el abismo. El pueblo conserva íntegro su carácter de siglos pasados.

En los portales se abren unas tiendas judías; pueden ser las de cualquier barrio árabe comerciante. La ilusión de vivir tiempos heroicos es completa, mucho más a medida que llegamos a la cima. En ella un rincón de paz y de meditación, formado por una iglesia de arco apuntado en la puerta, toscas figuras sirviendo de fuste a las columnas y capiteles con caprichosos trazados geométricos. A su lado, una ermita de gusto neoclásico.

Unos pasos más y nos sale al encuentro un castillo hosco, imponente; tanto, que ha vencido al tiempo, sus piedras parecen recién labradas, sus hiladas recién puestas. Es, sin duda, el mejor conservado de los castillos españoles este que edificara, allá por el siglo XIV, don Men Rodríguez de Sanabria, el fiel e inseparable compañero de Pedro el Cruel.

Penetramos. Tampoco los interiores se dejaron vencer por los días; en los maticanes, en los cubos, en las habita-

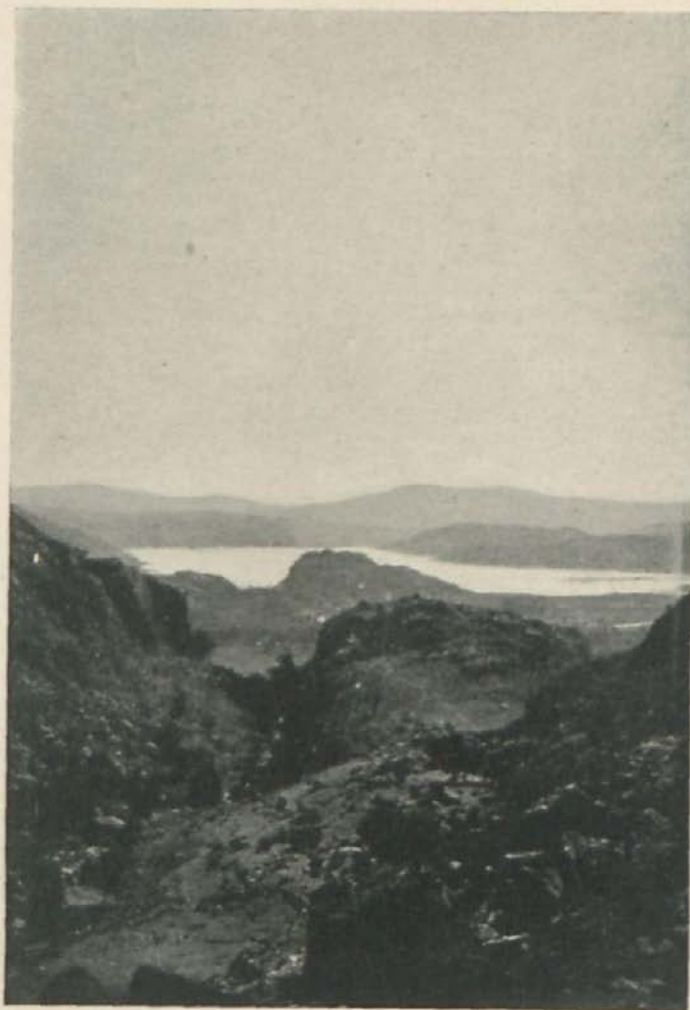


PUEBLA DE SANABRIA. EL CASTILLO Y EL RÍO TERA

(Foto Marqués de Santa María del Villar.)

ciones de la torre del homenaje, palpitaban otros tiempos y teme uno encontrarse con algún guerrero que, vestida la cota, aprestado el escudo, empuñado el mandoble, va a cerrar el paso a nuestra curiosidad y a nuestro atrevimiento.

Desde lo alto del torreón el alma se va por los ojos hasta las montañas azu-



EL LAGO DE SANABRIA, VISTO DESDE LA SUBIDA AL CAÑILUETO

les del Norte, con risa de nieve en las cimas, o juega con los primeros rayos de sol rotos sobre los pizarrosos tejados, láminas de bruñido metal, o se ensimisma oyendo el murmullo del Tera, que allá, muy abajo, dice a sus pies una canturía llena de sortilegios.

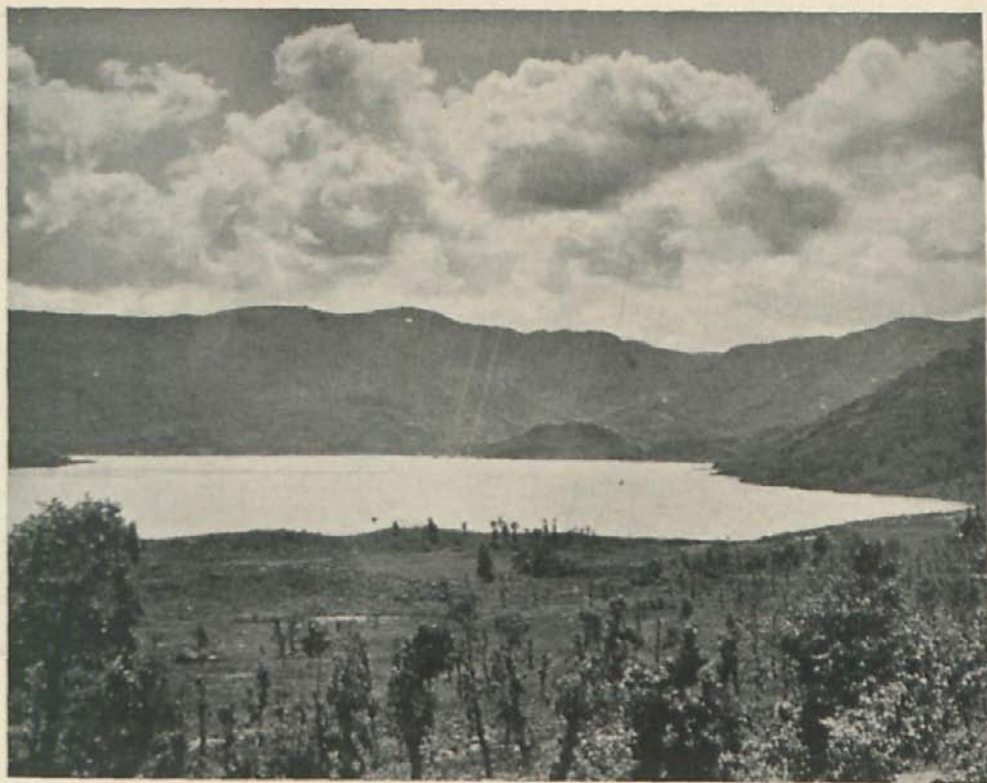
Queda lejos la figura guerrera y medioeval de La Puebla. La carretera se hunde entre bosques de robles, contoriéndose en curvas fáciles. En las laderas de las montañas próximas caseríos y pueblos. Enfrente el horizonte agreste de Sierra Segundera.

Cruzamos un pueblo sucio de color: el Mercado del Puente. Hace años apenas tres casas que crecieron al amparo de un mercado—el más famoso de la región—, celebrado todos los lunes; verdadero zoco donde no sólo van comerciantes y tragiñeros, sino abogados, médicos, procuradores, barberos y mil representantes más de otras mil profesiones, que han de encontrar en el mercado un cliente, viajero de los pueblos lejanos hundidos en la sierra. No sólo estos profesionales, los políticos mismos aprovechan el mercado del puente para sus propagandas, seguros de que todos los lunes estará allí Sanabria entera.

Desde el Puente a Galende—nombre de origen celta—la ruta carece de interés hasta el alto donde está la ermita de este último pueblo. A partir de este punto la carretera

es el mirador de un delicioso valle entre montañas. Nada perdería si lo comparásemos con los más hermosos del mundo.

Un canalillo de aguas de diamante saluda al viajero junto al camino. Más allá los bloques erráticos de un glaciar de la prehistoria dan un raro aspecto al paisaje. La canción infantil del agua montañera es nuestro compañero inseparable. Las montañas ingentes van aproximándose, y a los 14 kilómetros de nuestra partida de La Puebla se ofrece ante nosotros la pupila inmensa del



LA LAGUNA DE VILLACHICA O DE CASTAÑEDA, DESDE EL CAMINO DE SAN MARTÍN

(Foto Marqués de Santa María del Villar.)

"Mar de Castilla", copiando el cielo de un azul intenso y teniendo sobre las aguas un camino de sol. Es el Lago de San Martín de Castañeda, el rincón encantado descrito por el compañero de Marco Polo, lleno de paz y calma de las cumbres, adornado con lomos brillantes de las truchas, que nadan entre sus aguas transparentes.

Mientras recorremos el espacio hasta un albergue simpático y humilde, a orillas del agua, por una carretera que lo bordea, nuestro espíritu sueña con hadas y nereidas y supone que estas impalpables mujeres no desdenarían de tener por morada las aguas de este lago.

Un grito extraño, un aturrio, lanzado por un pastor, despierta las entrañas celtas de las montañas volcánicas del fondo y trepa hasta las cumbres.

* * *

Dos nombres: Ribadelago y San Martín de Castañeda. Son los de dos aldeas sanabresas a orillas del Lago, lugares hasta hace muy poco aislados del resto del mundo.

A Ribadelago nos lleva una carretera provincial, recién construida, casi recta, pegada a la orilla, entre roble bajo y entre peñas. Al avanzar cobran prestigio los macizos volcánicos de la Sierra de Pidal, excavados en curvas suaves por los cauces de unos glaciares hoy inexistentes. La montaña, desarticulada por algún enorme cataclismo geológico, se colorea de un púrpura suave.

Tres kilómetros de marcha nos dejan en un pueblo—lo llamaremos así haciéndole un favor muy grande—, guardado por el Tera; este río lo hemos de cruzar por unos rústicos pontones de madera, obra de ingeniería aldeana.



PUENTE DE RIBADELAGO Y EL RÍO TERA AL UNIRSE A LA LAGUNA

(Foto Marqués de Santa María del Villar.)



RIBADELAGO. VISTA PARCIAL



PAISAJE DE RIBADELAGO

(Foto Marqués de Santa María del Villar.)



UN RINCÓN DE RIBADELAGO

(Foto Gullón.)

Las casas son albergues con techos en que la pizarra y el bálago se disputan cubrirlos, oscuros, sórdidos, sin más hueco que la puerta por donde busca el exterior el humo del hogar. Ribadelago es un pueblo sin chimeneas.

En estas viviendas se hacinan hombres, niños, mujeres y animales; sanos y enfermos, jóvenes y ancianos, en una mezcolanza terrible y torturante.

Su alimento principal es pan de centeno negro y algunos frutos vegetales recogidos en unas pobres tierras que mueren junto a la montaña, por la que el río se despeña alegremente, insensible a tanta miseria. El tocino es un lujo que pocos pueden permitirse.

Así viven estas gentes de Ribadelago.

A pesar de su manera de vivir, vemos tipos perfectos: una muchacha rubia, blanca, esbelta; un hada andrajosa, quimera hecha carne, de la montaña o del Lago. Chapotea hundiendo los pies en las espumas del riachuelo. Un rapaz que desciende por el camino que sube hasta la laguna de la Cárdena es también rubio, musculoso, elástico, con todos los caracteres célticos que nos describieron.

En nuestro humilde hospedaje, limpio, sin confort, creímos encontrarnos en otro mundo, lejos de aquella pesadilla de miseria y roñosería.

Comentándolo, una voz murmuró: "No es nada. No es nada." Comparado con San Martín, Ribadelago es una gloria.

Esto nos parecía imposible. Fuimos a San Martín de Castañeda, antigua residencia de monjes bernardos fundada en el siglo x por Juan Abad de Córdoba, quien temeroso de los musulmanes vencedores, se refugió en este lugar paradisíaco.

Hemos abandonado la carretera ovillada en curvas peligrosas, trepando montaña arriba. Hemos preferido surcar el lago, terso como un cristal, en una barquilla de remos; llegar hasta los prados de los frailes llenos de árboles y plantas de toda especie, recordadores de Fray Luis, y desde allí, por el empinado y difícil camino que usaban los monjes, llegar hasta la Aldea.

Poco se diferencian Ribadelago y San Martín en su aspecto; acaso éste parece más su-



CASAS DE RIBADELAGO

cio, más mugriento. Sus casas forman un semicírculo, límite de una vega pequeña y cuidada, propiedad de un señor que cobra un foro medioeval, herencia de los frailes.

El producto de esta vega y unos malos centenos, allá arriba en la Sierra, es el único sustento de las gentes. La vega

tin repartiendo su capa con el mendigo. Esto aquí, donde si se siguiera el ejemplo esculpido, los moradores del pueblo vivirían mejor. Aquí, donde los únicos consuelos que se conocen del Estado son los del recaudador de contribuciones. Es decir, todos no, pues hasta aquí vinieron, no ha mucho, las animosas mucha-



SAN MARTÍN DE CASTAÑEDA

(Foto Marqués de Santa María del Villar.)

las viste y las alimenta. Cultivan el lino y las patatas, lo mismo que lo cultivarían los primeros hombres.

Junto a nosotros, a la entrada de San Martín, entre árboles frondosos y variados, ruinas barrocas de un monasterio, antaño poderoso. Una iglesia románica de borgoñonas influencias y tres ábsides semicilíndricos, graciosos y elegantes. En el interior del templo el interés de su fábrica y un San Juan tallado en madera, genial escultura que Juni y Beruguete no desdeñarían de firmar.

En el hastial del poniente, labrado en el siglo XVI, el sarcasmo de un San Mar-

chas y muchachos de Misiones Pedagógicas y dejaron su labor espléndida de educación comprensiva y de bondad y un comedor escolar, donde por primera vez en su vida han comido los pobres niños de San Martín.

¡Cuántos niños! Muchos, muchísimos, rubios, con ojos negros, celtas todos, pero en su totalidad puercos, mugrientos, abandonados. En gran parte raquíticos, depauperados, enfermos, descuidados de todo auxilio, acongojando el corazón del visitante, gritando al mundo que viene a San Martín—turistas y pes-

cadores de truchas, ingleses en su mayoría—, la desidia de unos gobernantes, la tortura y el desamparo de unos seres humanos.

Mendigos todos, pero mendigos de un sueño malo. Ancianas centenarias, solas,

bla de un tesoro escondido por los monjes de Juan el Abad que vino de Córdoba. El corazón se oprime, el alma se angustia con tanto dolor.

Al cruzar nuevamente el Lago, el sol se pone tiñendo de rubor las montañas



MONTAÑAS DIVISORIAS DE GALICIA Y CASTILLA, EN SANABRIA

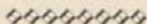
(Foto Marqués de Santa María del Villar.)

sin memoria y sin recuerdos; idiotas de pelos hispídos y barbas enmarañadas, harapientos, piojosos, pidiendo limosna y vagando como perros sin cobijo. Mujeres jóvenes, envejecidas, cargadas de hijos, a los que han de abandonar, con un inmenso dolor de madres, para subir a la Sierra a labrar los míseros centenos.

Pueblo de miseria, de agobio, este de San Martín de Castañeda. En él se ha-

del fondo. Las sombras nacientes recuerdan el infierno del Dante. Un aturrio—ese grito de los sanabreses—resuena en el aire con sonoridades trágicas.

Parece que otra vez los celtas, los primitivos, vivieran al amparo de estas montañas. Tan lejos estamos de la civilización que nadie podría jurar lo contrario; pero esto es tan hermoso que aún nos quedamos a vivir unos días.



Publicaciones

ESPAGNE, por L. Bertrand, de la Academia francesa. — Acuarelas de Bouillière. Un volumen de 160 páginas.—Ediciones "Alpina".—2, Rue des Francs Bourgeois. Paris.

Obra escrita en francés e ilustrada con fotografías de O. Wunderlich, F. Boissonnas, Anderson, Hanfstaengel y L. Bertrand.

En esta obra, escrita por el ilustre académico L. Bertrand, conocedor y amigo de España y que sabe distinguir entre lo español y "l'espagnolade", se cumplen de manera amena, tanto por el texto como por la magnífica presentación, los propósitos del autor a decir en su prefacio:

"Este libro no es una descripción metódica de la España pintoresca. No tiene la pretensión de no omitir ninguno de los pueblos o lugares célebres, o de las bellezas consagradas.

Al reunir estas páginas, dispersas en mis libros consagrados a España, he deseado otra cosa: que el lector se ponga en estado propicio a comprender un país tan diferente del nuestro. Por de pronto, hay que desembarazarle de unos cuantos prejuicios absurdos y tratar de reemplazarlos por algunas ideas razonables, basadas en el conocimiento serio de los hombres, de la tierra y de su historia.

Después de esto, ofrecer al lector algunas visiones o sensaciones lo bastante características para que puedan sugerir lo que haya de esencial en lo pintoresco, en los trajes, en las costumbres y en la sensibilidad de la España de hoy como en la de siempre. El Escorial de Felipe II no es menos español que las fuentes luminosas de Barcelona".

ZAMORA.—Guía de la ciudad, editada por Jacinto González.

Se trata de un interesante folleto, editado con gusto moderno, en el que se contiene una guía de esta ilustre ciudad y de su Semana Santa.

En unos artículos titulados "Dos paseos por la bien cercada", nuestro querido co-

laborador D. Juan Manuel Prieto—que en este mismo número de OASIS publica un trabajo sobre "Sanabria"—nos conduce por los más bellos y evocadores rincones de la Ciudad del romancero y hace que en el lector despierte el deseo de conocer lo que tanto vale y tan ignorado está para muchos españoles.

A continuación, A. Gómez Martínez narra una leyenda zamorana, trágica y humana, que ha tenido acogida en la historia tradicional de España y que, con acierto, titula "Ante los muros del Alcázar zamorano ensayó el infante D. Juan la tragedia de Tarifa".

Por último describe la obra que comentamos, los Pasos que figuran en las procesiones de Semana Santa, algunos de gran valor artístico.

Todos los trabajos van ilustrados con profusión de fotográfados, que hacen de "Zamora" una obra amena y documentada.

HISTORIA.—Revista de estudiantes, publicada por los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central.

"Un esfuerzo común. Una voluntad de muchos, apretada y firme en una ilusión profesional.

Sentimos la emoción de nuestro trabajo, pero queremos sentirla unidos, no en la soledad individual. Queremos crear algo que no sea de ninguno, sino de todos. Sentimos nuestra modestia, y nunca nos saldremos de ella, pero conocemos también el valor del entusiasmo y de la fe. Somos jóvenes y creemos todavía en nuestro trabajo.

Nuestros propósitos son claros y sencillos. "Historia" no es, no podría ser, la revista de una determinada asociación de estudiantes, o el fruto partidista de un sector de alumnos, limitado ideológicamente. No vamos a decir que somos "apolíticos".

No vamos a usar de esa palabra gastada que sirve tantas veces de antifaz. Precisamente queremos indicar que en nuestras páginas caben todas las interpreta-

ciones del pasado mientras posean una rigurosa seriedad histórica.

Quisiéramos crear una revista de estudiantes y de estudiosos de historia, ni demasiado erudita ni demasiado literaria. Hemos de intentarlo, que en la buena voluntad fracasada no hay daño."

Con estas palabras empieza la publicación a que nos referimos, y en verdad que los comienzos son prometedores. Deseamos a "Historia" larga y próspera vida.

AMPURIAS Y ROSAS, por J. Pla Cargol, correspondiente de la Academia de San Fernando.—Un volumen de cerca de cien páginas con dibujos, planos y fotografías. Editores, Dalmau Carles, Pla, S. A., Gerona-Madrid, 1935.

Trátase de un compendio en el que el autor recoge de manera sistemática y poniendo al alcance de cuantas personas se interesen por estos asuntos, aun no siendo especialistas, cuanto hasta el día se sabe de estas dos interesantísimas ciudades catalanas, unas de las de más dilatada historia de toda España.

Después de unas ligeras consideraciones sobre la colonización griega, habla el autor de la fundación de Emporion y Rhode; de las varias ciudades, ibera, griega y romana, que sucesivamente existieron allí. Pasa luego a ocuparse de los hallazgos interesantísimos desde los puntos de vista arqueológico y artístico que figuran en el Museo de Ampurias y en otros; ilustrado todo con buenos grabados y completado con una extensa bibliografía referente a este tema.

EL FÉNIX DE LOS INGENIOS.—Lope de Vega Carpio.—Poesías varias. Fragmentos de novelas. Argumentos y trozos de algunas de sus obras dramáticas, seleccionadas por N. de la Selva. Edición conmemorativa del III centenario de la muerte del fecundo poeta y escritor.—Un tomo de 165 páginas.—Editores, Dalmau Carles, Pla, S. A., Gerona-Madrid, 1935.

La Casa editora de esta obra, cuya finalidad es desde muchos años, aportar su esfuerzo a todas las manifestaciones que tiendan a la elevación de la cultura y de la espiritualidad de nuestra Patria, no podía restar al margen de esta conmemoración.

Y han creído, con razón, la mejor manera de asociarse a ella, el publicar un volumen de homenaje al gran escritor de nuestro siglo de oro, para contribuir a facilitar su conocimiento en general y especialmente entre los jóvenes.

Esta selección de obras de Lope, cuidada e inteligentemente realizada, cumple a maravilla su misión.

LOS ESCLAVOS FELICES, por Juan de Eresalde.—Bilbao, 1935.

Por desgracia escasean en nuestro país, tanto los libros de Historia musical ibérica verdaderamente útiles, como los estudios monográficos dedicados al análisis de un autor o de una producción determinada; mas, al mismo tiempo, podemos saludar con júbilo un movimiento cada vez más acentuado que tiene por misión llenar esas lagunas, y que, habiéndose iniciado en los últimos lustros, se intensifica, sin duda, continuamente, supliéndose con ello las deficiencias de que adolecía nuestro país en tal sentido.

Así, poco a poco, los amantes de estos estudios se familiarizan con nuestra polifonía religiosa de la Alta Edad Media y del Renacimiento, con nuestra tradición vihuelística, con nuestra literatura pretérita para voces concertadas y para instrumentos de tecla y de arco, con nuestra música de cámara del siglo XVIII, con nuestro teatro lírico de este mismo siglo y de los anteriores y con otros aspectos no menos interesantes, contribuyendo a tal fin tanto las explicaciones teóricas, siempre útiles, como la publicación de textos musicales, hasta ahora inéditos, cuya divulgación hace bien sensible la pérdida irreparable de otros numerosos manuscritos sin los cuales será imposible trazar un panorama completo de nuestra historia musical, aunque los existentes permiten dibujar sus contornos con fidelidad inequívoca y certifican que esta historia es digna del universal aprecio.

Entre las contribuciones a la difusión de nuestras obras musicales pretéritas, bien merece aplauso calurosísimo ésta de Juan de Eresalde, sobre Juan Crisóstomo de Arriaga, es decir, sobre uno de los artistas con los cuales fué más cruel la Muerte, pero con quienes será más constante la Gloria.

Crónica

IV Asamblea Nacional de Sindicatos de Iniciativas y Turismo

Durante los días 7, 8 y 9 de abril ha tenido lugar en Madrid y Alcalá de Henares la IV Asamblea Nacional de la Federación Española de Sindicatos de Iniciativas y Turismo, que comprenden más de setenta organizaciones de este género, distribuidas por toda España. Esta Asamblea se ha celebrado cumpliendo el acuerdo de la de 1934 en Zaragoza.

La sesión inaugural fué el domingo, día 7, en los salones del Patronato Nacional del Turismo, en Madrid, bajo la presidencia del ministro de Instrucción Pública, señor

Prieto Bances, a quien acompañaron el doctor Verdes Montenegro, en representación del alcalde de Madrid; el alcalde de Valencia, Sr. Gisbert, que había venido expresamente para asistir al acto; D. Alfredo Bauer, secretario general del Patronato; D. Francisco Vidal Sureda, que preside la Federación Nacional, y los señores Díaz Retg y Huerta Calopa, presidentes de los Sindicatos de Madrid y Alcalá de Henares, respectivamente.

Leída el acta de la sesión de clausura de la sesión anterior por el secretario de la



ACTO INAUGURAL DE LA IV ASAMBLEA NACIONAL DE SINDICATOS DE INICIATIVAS, CELEBRADA EN EL SALÓN DE ACTOS DEL PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO, BAJO LA PRESIDENCIA DEL MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, SR. PRIETO BANCES



MESA PRESIDENCIAL DEL LUNCH CON QUE LA ASOCIACIÓN DE HOTELES Y SIMILARES DE MADRID OBSEQUIÓ A LOS DELEGADOS

actual, D. Juan B. Cabrera, hicieron uso de la palabra los señores Díaz y Huerta, el primero para saludar a los asambleístas en nombre de Madrid y el último para poner de manifiesto la importancia que para la vida nacional tiene el fomento del turismo y solicitar la rápida restauración del Archivo de Alcalá.

Después de unas palabras del doctor Verdes Montenegro y del presidente de la Federación, que contestó al discurso de bienvenida, se levantó a hablar el ministro. En un discurso de tonos elevados, con profundo conocimiento de los problemas del turismo, estudia la posibilidad de implantar impuestos especiales para atender a los gastos de propaganda que hacen los Sindicatos de Iniciativas. Menciona su interés por las cosas de turismo en su parte artística, y para justificarlo detalla su esfuerzo llevando la dotación para conservar y restaurar los monumentos, así como su decidido empeño respecto del Museo del Pueblo, que culminó en la creación del mismo. Antes de terminar, dice que tiene poca fe en que el turismo nos produzca nunca mucho dinero, porque el español, según ha comprobado en sus viajes, no es lo suficientemente materialista para mercantilizar ni su arte ni su historia, ni su tradición.

Después de la sesión de apertura se celebró una primera reunión de trabajos, en la que hablaron los delegados de provincias, y se repartieron las distintas ponencias. Los asambleístas visitaron después los estudios de la emisora de Unión Radio, y terminó el día con una fiesta de tarde en el Hotel Palace, ofrecida por la Asociación de

Hoteles y Similares de Madrid, seguida de un animado baile.

El día 8 se trasladaron los asambleístas a Alcalá de Henares en las primeras horas de la mañana, ocupando varios autocars. Antes de comenzar sus trabajos tuvo lugar una recepción en el Ayuntamiento, presidiendo el acto el alcalde, Sr. Del Campo; el gobernador militar, general García Benítez; el director del Instituto, Sr. Uribe; el jefe del Archivo, Sr. Martín Bosch; el coronel Sr. Surilé y varios concejales. Hicieron uso de la palabra el Sr. Huerta, que presentó a los visitantes; el alcalde de Alcalá, el presidente de la Federación y el del Sindicato de Madrid. Terminado el acto, fueron espléndidamente obsequiados los viajeros con folletos de turismo, un ejemplar del "Quijote" y una caja conteniendo las típicas almendras.

A las once, y en el paraninfo de la Universidad, se reunió la Asamblea. En esta sesión se acordó crear la tarjeta de identidad de la Federación, solicitar de nuevo que los Sindicatos de Iniciativas tengan representación en la Junta del Patronato Nacional del Turismo, y además se abogó por la mejora de las comunicaciones en el Alto Aragón.

A la una de la tarde tuvo lugar un banquete en la Hostería del Estudiante, presidido por las autoridades. Al final del mismo hizo uso de la palabra el Sr. Mendizábal, presidente del Sindicato de Iniciativas de Valladolid, que pronunció un interesantísimo discurso sobre Cervantes, Valladolid y Alcalá de Henares. Después del banquete continuó la sesión de trabajos, en la que se acordó que la Asamblea del año próximo se celebre en Tarragona y la del siguiente en La Coruña.

Durante el resto del día visitaron los excursionistas los monumentos de Alcalá de Henares, y ya anochecido tuvo lugar en el Casino Militar de Alcalá un animado baile. Por la noche se celebró en Madrid una sesión extraordinaria de cine en la suntuosa sala del Capitol, cuyo propietario, Sr. Carrión, tuvo la gentileza de invitar a todos los asambleístas.

El día 9 por la mañana, y también en Alcalá de Henares, se celebró la tercera sesión de trabajos de las Asambleas.

Se discutió una ponencia del doctor Huerta, pidiendo que se instale en Alcalá de Henares un taller de tipografía por el Pa-

tronato Nacional del Turismo para que imprima todos los folletos relacionados con el turismo español.

Se trató una ponencia del representante de Málaga sobre juego, pidiendo que se restablezca en aquella ciudad. Se adhirió a ella las representaciones de Santander, Madrid y San Sebastián. La de Valencia se opuso. La Asamblea acordó inhibirse en este asunto.

La representación de Valencia propuso un intercambio de carteles entre los diversos Sindicatos de España.

Se aprobó una propuesta del pueblo de Candeleda sobre realización de obras para mejoramiento turístico.

Se discutió una proposición sobre la formación de la Federación de Sindicatos catalanes. Fué nombrada una Comisión para resolver este asunto.

También se aprobó una proposición de la Federación de Santander sobre el deporte de la pesca.

El Sindicato de Madrid presentó una ponencia sobre unificación y colaboración en la propaganda y el apoyo que el turismo debe recibir de la Prensa, así como sobre la colaboración que a ella pueden prestar los Sindicatos.

También propuso que se organizaran cruces turísticos por toda España.

Cerró el acto el representante del Patronato Nacional del Turismo, Sr. Jaspe. Ofreció el incondicional apoyo del Patronato para ayudar a la Federación de Sindicatos de Iniciativa en el benemérito propósito que les anima, y también ofreció el concurso en nombre del Gobierno.



LA ASAMBLEA REUNIDA EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ



BANQUETE EN LA HOSTERÍA DEL ESTUDIANTE

Las conclusiones aprobadas en la Asamblea fueron las siguientes:

Primera. Que en la Junta del Patronato Nacional del Turismo se conceda un puesto a un representante de la Federación.

Segunda. Que los Sindicatos sean declarados de utilidad pública.

Tercera. Que los ingresos del seguro obligatorio vuelvan al Patronato Nacional del Turismo para cumplir obligaciones turísticas.

Cuarta. Que se dicte una disposición obligando a los Ayuntamientos y Diputaciones a que consignen en sus presupuestos cantidades que vayan a engrosar los fondos del Sindicato, que, naturalmente, han de invertirse en favor del turismo.

A las dos de la tarde fué ofrecido un banquete por el Patronato Nacional del Turismo en la Hostería del Estudiante. Asistieron numerosos comensales, entre ellos el subsecretario de Justicia y el director general de Prisiones.

Después del banquete los asambleístas salieron de excursión a Guadalajara, donde fueron recibidos por el gobernador civil, el alcalde y demás autoridades locales.

En el Ayuntamiento se celebró una recepción, y después, acompañados de las autoridades, visitaron los monumentos más importantes de la ciudad.

A media tarde los asambleístas emprendieron el regreso a Madrid para asistir a un vino de honor ofrecido por el Ayuntamiento de la capital de la República.

Este tuvo lugar a las siete y media, y fué presidido por el Sr. Salazar Alonso. La Banda Municipal amenizó brillantemente el acto.

En la mañana del día 10, una comisión

de representantes de los Sindicatos hizo entrega al Gobierno de las conclusiones aprobadas, terminando con ello el programa oficial de la IV Asamblea de Sindicatos de Iniciativas. Los representantes de provincias permanecieron en su mayor parte algunos días más en la capital de España y dedicaron grandes elogios al Sindicato de Iniciativas de Madrid y a las entidades que se desvivieron por hacer su estancia grata entre nosotros.

Es de esperar que con este Congreso las posibilidades de la organización turística española lleguen a convertirse en realidades que puedan suponer para España una fuente de ingresos mediante el turismo, tan importante como lo es para otras naciones europeas. La Prensa diaria ha comentado en este sentido la labor realizada y puede decirse que hemos asistido al resurgimiento del turismo español.

Las páginas de OASIS, revista que en muchos aspectos tiene las mismas aspiraciones patrióticas que los Sindicatos de Iniciativas y el Patronato Nacional del Turismo, y que labora con entusiasmo, objetividad y desinterés por la divulgación de las bellezas hispanas, están siempre abiertas a las sugerencias de las entidades participantes en el Congreso que estamos comentando.

Exposición Pinazo.

Se ha inaugurado, en el salón del Museo Nacional de Arte Moderno, la Exposición de obras, algunas sin terminar, que dejó al morir el ilustre pintor valenciano José Pinazo Martínez.

Figuran en ella veinte óleos, entre naturalezas muertas y retratos, y cinco dibujos.

La Exposición constituye un importante acontecimiento en el ambiente artístico de Madrid.

El XI Salón Internacional de Fotografía en el Círculo de Bellas Artes.

Con gran brillantez y enorme concurrencia se ha inaugurado en la sala de exposiciones del Círculo de Bellas Artes el XI Salón Internacional de Fotografía, organizado por la Sociedad Fotográfica de Madrid.

Figuran en este salón cerca de 300 fotografías, no solo de España, sino de Ale-

mania, Australia, Austria, Bélgica, Checoslovaquia, China, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia, Polonia, Rumania, South Africa, Suecia y Suiza.

Orense.

En esta capital se prepara con gran entusiasmo la típica fiesta de "Los Mayos", con desfile y concurso de coplas.

Felicitemos a quienes conservan y procuran realzar sus fiestas típicas, y los ponemos como ejemplo para tantas poblaciones españolas que dejan perder sus tesoros folklóricos.

¿Los palmares de Elche en peligro?

Según leemos en un periódico de Madrid, en la Academia de Bellas Artes el Sr. Anasagasti planteó una vez más el problema de la tala de los palmares de Elche. A pesar de la protesta de todos los colegas del ilustre arquitecto—tan amante de las bellezas de España— y de la creación de un Patronato, se siguen talando los palmares, porque como Elche es una población de gran vida industrial, a la que no ha llegado, por fortuna, la consecuencia de la crisis económica que padece el Mundo entero, faltan edificaciones y el ensanche de la población se hace sin orden ni concierto.

Ahora se ha quitado un ejemplar aislado que existía cerca de Puerta Morera y próximo a la estación del ferrocarril.

Con fecha 8 de marzo de 1933, fué creado un Patronato para la defensa y conservación de los palmares. ¿Es que no se cumple ese Decreto?

Hallazgo en Asturias.

Han sido entregados a la Comisión de Monumentos cuatro herretes prehistóricos de oro, de 22 quilates, valorados intrínsecamente en 6.000 pesetas, que fueron hallados por unos obreros en las obras de un camino que se construye en el pueblo de Villabona de Tineo.

Pasarán al Tesoro Arqueológico Nacional, que será quien abone el importe, reservándose el Ayuntamiento de Tineo la mitad y el resto se le entregará al obrero que halló las joyas prehistóricas.